

ARTICULOS SOBRE LA DEIDAD



**Material usado
Por
Willie Alvarenga**

**LOS SIGUIENTES ARTICULOS HAN SIDO
TOMADOS DE APOLOGETICS PRESS
ESPAÑOL Y SON PARA SER LEIDOS POR
LOS ESTUDIANTES, GUARDANDO UN
RECORD DE LECTURA**

www.apologeticspress.com

La Doctrina Bíblica de la Divinidad

por Wayne Jackson, M.A.

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo II d.C., ha existido controversia concerniente a la naturaleza de la Divinidad. ¿Es “Dios” una persona solitaria—tal vez simplemente manifestado en tres formas? O, ¿existen tres personalidades separadas que poseen la naturaleza de la deidad? ¿Es la así-llamada “doctrina de la Trinidad” verdadera, o falsa? Aunque la palabra “Trinidad” no se encuentra explícitamente en la Biblia, la enseñanza de que existen tres personalidades individuales en la naturaleza divina [conocidas en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo] es absolutamente escritural, y ha sido reconocida generalmente por los escritores de la Cristiandad desde la época apostólica.

Cerca del 190 d.C., Theodotus de Bizancio propugnó la personalidad absoluta de Dios. Aseverando que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran **una persona**, él trató de propugnar sus posiciones en la iglesia de Roma. Se dice que él es el “primer representante del Monarquismo Dinamista de quien sus posiciones han sido registradas” (Newman, 1931, 1:198). Sin embargo, mas tarde la herejía de la “unidad” encontró su máxima expresión con Sabelio de Libia, quien comenzó la publicación de sus errores cerca del 260 d.C. Sabelio negó la doctrina de la Trinidad, sosteniendo que Dios es unipersonal, y que los nombres Padre, Hijo, y Espíritu Santo simplemente designan a la misma persona en capacidades diferentes. Como el Padre, Dios creó el mundo; como el Hijo, lo redimió; como el Espíritu Santo, santificó a los elegidos. Estos tres, él decía, no son diferentes personas como el

cuerpo, alma y el espíritu del hombre tampoco son tres personas (vid. Sanford, 1910, p. 827). En tiempos modernos, esta doctrina ha sido enseñada por la Iglesia Pentecostal Unida y otros grupos religiosos. Sin embargo, ésta es falsa. En este estudio se mostrará que: (a) las Escrituras sí enseñan el concepto del monoteísmo, i.e., existe **un** Dios—existe sólo una **naturaleza divina** unificada. (b) Sin embargo, la naturaleza divina, i.e., la naturaleza o cualidad que identifica a uno como **Dios** (i.e., a diferencia de la naturaleza angélica o humana) es compartida por **tres** personalidades distintas, y estas personalidades son caracterizadas en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (c) Cada una de estas tres personalidades divinas de la Deidad es **eterna** e igual en su **esencia**, aunque estas pueden asumir **roles** individuales en su respectivos trabajos (lo cual puede implicar subordinación).

El Monoteísmo Bíblico—El monoteísmo es la creencia en un Dios, en contraste al politeísmo, la noción de que existen varios dioses. Incuestionablemente, la Biblia afirma el concepto del monoteísmo. En el primer mandamiento del Decálogo, Jehová ordena, “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). Otra vez, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4). O, “Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él” (Deuteronomio 4:35; vid. Deuteronomio 4:39; 1 Reyes 8:60; 1 Crónicas 17:20; Isaías 43:11; Zacarías 14:9). En el Nuevo Testamento, Pablo dice que “Dios es uno” (Gálatas 3:20), mientras que Santiago anota: “Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan” (Santiago 2:19). Por consiguiente, es claro que la singularidad de Dios, en algún sentido, es una verdad bíblica. La pregunta es—¿qué quiere decir la Escritura por **un** Dios?

En el Antiguo Testamento, las palabras *el, eloah, y elohim*, de raíces relacionadas, son designaciones genéricas de Dios. El término del Nuevo Testamento es *theos*. Estas apelaciones, usadas con referencia al Dios verdadero, simplemente sugieren la naturaleza o cualidad de ser divino—deidad. La palabra “Dios” no es el nombre de una personalidad; es el nombre de la **naturaleza**, una cualidad de ser. Por consiguiente, cuando se dice que existe sólo un Dios, esto significa que: **existe sólo una naturaleza divina**. Existe un grupo **unificado** de rasgos o características que distinguen a una personalidad como “Dios”.

LOS TRES DIVINOS

También es claro que las Escrituras enseñan que existe una distinción personal entre los individuos identificados en el Nuevo Testamento como el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y que estas personas son en algún sentido **tres**. Estudie cuidadosamente los siguientes pasajes en los cuales las personas de la deidad divina son distinguidas: Mateo 3:16-17; 28:19; Lucas 1:35; Juan 14:26; 15:26; 2 Corintios 13:14; Efesios 2:18; 4:4-6; 1 Pedro 1:2; Judas 20-21; Apocalipsis 1:4-6. Es obvio de que estos versículos inspirados revelan tres personas separadas. Además, la información bíblica adicional revela que cada una de estas tres personas es Dios—i.e., cada una posee la cualidad o naturaleza de la **deidad**. El Padre es divino (Efesios 1:3), tal como el Hijo (Hebreos 1:8), y tal como el Espíritu Santo (Hechos 5:3,4). Cualquier estudiante de lógica sabe bien que la Deidad no puede ser tanto una y tres, sin que alguna contradicción lógica esté implicada, si los adjetivos “uno” y “tres” son empleados **en el mismo sentido**. Pero el hecho es que estos no son usados en el mismo sentido. Existe solo **una naturaleza** divina, pero existen **tres personalidades**

distintas que poseen ese grupo unificado de cualidades infinitas. Entonces, no existe ninguna contradicción.

Sin un reconocimiento del principio anterior, algunos pasajes bíblicos serían difíciles de armonizar. Por ejemplo, en Isaías 44:24 Jehová afirmó: “extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo”. Entonces, Dios estaba solo. Pero en Juan 8:29 Cristo dijo: “Porque el que me envió, conmigo está, **no me ha dejado solo...**”. Por consiguiente, Jesús no estaba solo porque el Padre estaba con Él; de la misma manera, el Padre no estaba solo. La pregunta es: ¿Cómo puede Dios estar solo y no solo? En el pasaje de Isaías, se contrastaba a Dios (la naturaleza divina) con los dioses falsos del paganismo; allí no se consideraban las personalidades de la Divinidad. En Juan 8:29, se exponía la relación de dos personalidades divinas (el Padre y el Hijo). Los sujetos son diferentes, por ende no existe discrepancia. Igualmente, cuando algún escriba afirmaba que “**no hay otro** fuera de él” (Marcos 12:32), estaba en lo correcto. Él estaba declarando el monoteísmo, como fue sugerido anteriormente. Aunque en una situación diferente, Cristo, revelando una distinción entre Él y el Padre, dijo: “Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero” (Juan 5:32).

Evidencia del Antiguo Testamento de Pluralidad Divina

La doctrina bíblica de la Divinidad es progresiva. Con esto queremos decir que el concepto se despliega, siendo iluminado gradualmente desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento. Sin embargo, las personalidades múltiples de la Divinidad santa son claramente distinguibles en el Antiguo Testamento.

(1) "En el principio creó [*bara*-singular] Dios [*elohim*-plural]..." (Génesis 1:1). En la forma plural *elohim*, muchos eruditos ven una "prefigura de la pluralidad de personas en la Trinidad Divina" (Smith, 1959, 1:11). Adam Clarke declaró que el término "ha sido considerado por mucho tiempo, por la mayoría de hombres eminentemente sabios y piadosos, como un término que implica una **pluralidad** de Personas en la naturaleza Divina" (s.d., 1:28). Richard Watson escribió: "*Elohim* parece ser la apelación general donde la Tríada de la Divinidad es distinguida conjuntamente en la Escritura" (1881, p. 1024). Aunque algunos eruditos llaman a esta forma plural un "plural de majestad" (i.e., una sugerencia de rasgos majestuosos múltiples), Nathan Stone observó que el plural de majestad "no se conocía en ese entonces" (p. 12). Como Harold Stigers anotó: "Una multiplicidad de personalidades en la Divinidad, implicada en el proceso creativo con el uso de los títulos 'Dios' (1:1) y 'Espíritu de Dios' (1:2), está involucrada en el trabajo creativo y redentor de Dios" (1976, p. 47).

(2) Las personalidades divinas múltiples son aludidas en los pasajes siguientes. "Entonces dijo Dios: **Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a **nuestra** semejanza..." (Génesis 1:26). [NOTA: Esto no puede hacer referencia a los ángeles, como a menudo se sugiere, porque: (a) los ángeles mismos son creados (Nehemías 9:6; Salmos 148:2,5), no creadores; y (b) el contexto limita la creación a Dios (v. 27)]. Luego, "...el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:22). "Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua..." (Génesis 11:7). ["descendamos" en el texto hebreo es plural, entonces el portavoz divino debe estar dirigiéndose a, y actuando en unión con, por lo menos otros **dos** (vid. Thiessen, 1949, p. 126)]. "Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por **nosotros**?" (Isaías 6:8). "Acuérdate de

tu Creador [plural hebreo] en los días de tu juventud...” (Eclesiastés 12:1).

(3) Otros pasajes numerosos revelan distinción de personalidades entre la Divinidad. En Génesis 18:21, Jehová, temporalmente asumiendo la forma de un hombre, visitó Sodoma. Analizando la maldad de ese lugar, este “Jehová” entonces “hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego **de parte de Jehová desde los cielos...**” (19:24). Dos personas claramente son denominadas “Jehová”. También observe Isaías 44:6, “Así dice Jehová Rey de Israel, **y su Redentor**, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. [NOTA: El lenguaje de este versículo es aplicado a Cristo en Apocalipsis 1:17]. En Zacarías 11:12,13, Cristo proféticamente dijo: “Y les dije: Si os parece bien, dadme **mi** salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por **mi** salario treinta piezas de plata. Y **me** dijo **Jehová...**”. Y además el Salmo 110:1, “Jehová [la primera Persona] dijo a mi Señor [la segunda Persona], Siéntate a mi diestra...”. “Jehová [el Padre] cargó en él [el Hijo] el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6). “Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra Jehová [el Padre] y contra **su ungido**, diciendo: Rompamos **sus** ligaduras, Y echemos de nosotros **sus** cuerdas” (Salmos 2:2,3). Esto es solamente una muestra fraccional de la vasta cantidad de evidencia en el Antiguo Testamento de las personalidades plurales de la deidad.

Evidencia del Nuevo Testamento de Pluralidad Divina

Existen muchas indicaciones obvias de la distinción entre el Padre, el Hijo, y el Espíritu en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, existe un caso claro en la escena bautismal de Cristo, donde Jesús está en el agua, el Padre está hablando desde el Cielo, y el Espíritu está descendiendo

como paloma (Mateo 3:16,17). Luego existe el relato de Mateo de la “gran comisión” donde el bautismo es “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). El término “nombre” (griego, *onoma*) significa llegar a ser de posesión de, y llegar a estar bajo la protección de, aquel en cuyo nombre un individuo es sumergido (vid. Arndt y Gingrich, *Greek Lexicon*, 1967, p. 575), y su forma singular aquí probablemente enfatiza la unidad de los Tres santos. Sin embargo, el uso múltiple del artículo “el” antes de las palabras Padre, Hijo, y Espíritu Santo, según una regla muy conocida de la gramática griega (vid. Dana & Mantey, 1955, p. 147), demuestra claramente que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son **personas** separadas, no simplemente tres manifestaciones de una persona (vid. Warfield, 1952, p. 42).

Existen otras evidencias del Nuevo Testamento que revelan una distinción entre las personas divinas de la Deidad santa.

(1) Se dice que Cristo es “mediador” entre Dios y el hombre (1 Timoteo 2:5). La palabra mediador traduce la palabra griega, *mesites* (de *mesos*, “medio”, y *eimi*, “estar”), entonces literalmente significa “estar-entre”. Arndt y Gingrich anotan que el término indica “uno que media entre dos partidos para eliminar un desacuerdo o alcanzar una meta común. De Cristo con el genitivo de personas entre quienes media...” (1967, p. 508). Claramente, Cristo no puede ser el mediador **entre** Dios y el hombre si Él es la totalidad de la Divinidad santa.

(2) En Juan 8:16, el Señor citó un principio del Antiguo Testamento de testigos múltiples para la documentación legal. Él estaba refutando la acusación farisaica de que Su testimonio no era verdadero (v. 13). Por consiguiente, dedujo que exactamente como la ley requería por lo menos dos testigos para establecer credibilidad, así el Señor no “está

solo”; Él testifica de Sí mismo, y el Padre testifica de Él. Si Jesús **es la misma persona que el Padre**, ¡Su argumento no tiene sentido!

(3) Una vez Cristo enseñó: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador” (Juan 15:1). En la misma alegoría identificó a los discípulos como los “pámpanos”. La narración por ende tiene tres aspectos principales: el labrador (el Padre), la vid (el Hijo), y los pámpanos (los discípulos). No es difícil ver que existe la misma distinción entre el labrador y la vid y entre la vid y los pámpanos.

(4) “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32). Mientras que Jesús estaba en la Tierra, escogió no conocer la hora del día del juicio. Sin embargo, ¡el Padre **sí lo sabía**! Así, claramente el Padre y el Hijo no eran la misma persona. Igualmente, “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado...” (Mateo 12:32). El contraste aquí entre el Hijo y el Espíritu Santo claramente muestra que ellos no son idénticos en personalidad. Estos dos argumentos aseguran que Cristo no fue el Padre ni el Espíritu.

(5) Hablando de la subordinación de Cristo a Dios, Pablo dijo que Dios es “la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:3). Edward Robinson anotó que el término “cabeza” (griego, *kephale*) es usado: “de personas, i.e., la cabeza, el líder, uno a quien otros están subordinados” (1855, p. 398). ¿Tendría algún sentido el hablar de ser la “cabeza” de sí mismo?

(6) Se dice que Jesús es “la imagen misma” de la sustancia del Padre (Hebreos 1:3). De la palabra “imagen” (griego, *charakter*), W.E. Vine observó:

En el NT [Nuevo Testamento] se usa metafóricamente en Heb [Hebreos] 1.3, del Hijo de Dios como «la imagen misma de su sustancia» (margen RVR77: «lit.: impronta»). Esta frase expresa el hecho de que el Hijo «es a la vez personalmente distinto de, y con todo literalmente igual a, aquel de cuya esencia Él es la impronta adecuada» (Liddon) (1999, 2:441).

(7) Los siguientes pasajes contienen contrastes que revelan una distinción entre el Padre y el Hijo. Cristo no buscó Su propia voluntad, **sino** la voluntad de Su Padre (Juan 5:30). Su enseñanza no fue la Suya, **sino** la del Padre (Juan 7:16). No vino por Sí mismo, **sino** fue enviado por el Padre (Juan 7:28; 8:42). Él le glorificó (Juan 8:54). El padre no juzga, **sino** que ha dado el juicio al Hijo (Juan 5:22).

(8) Los judíos no oyeron la voz del Padre, ni vieron Su forma (Juan 5:37; cf. 1:18). Pero vieron y oyeron a Cristo. Por tanto, Él no era la misma persona que el Padre.

(9) Existen muchas formas gramaticales que muestran la distinción entre las personas de la Divinidad. En adicción a los pronombres plurales, e.g., **nuestro** y **nosotros** (Juan 14:23; 17:11,21), las preposiciones funcionan frecuentemente en esta manera. El Espíritu fue enviado **del** Padre (Juan 15:26). En el principio Cristo estaba **con** (griego, *pros*) Dios (Juan 1:1), Él habló de las cosas que había visto **del** (griego, *para*) Padre (Juan 8:38), y vino **del** Padre (Juan 16:27). Todas las cosas creadas son **del** Padre, y **por medio** de Cristo (1 Corintios 8:6). **Por medio** de Cristo tenemos acceso **por** un Espíritu **al** Padre (Efesios 2:18). Las conjunciones también pueden indicar una distinción. El que permanece en la enseñanza de Cristo tiene **tanto** al Padre **como** al Hijo (2 Juan 9). Jesús reprendió a los judíos: “**Ni** a mí me conocéis, **ni** a mi Padre; si a mí me conocieseis, **también** (griego,

kai – como un adverbio) a mi Padre conoceríais” (Juan 8:19). Los términos comparativos revelan distinciones. Cristo no se aferró a Su **igualdad** con Dios (Filipenses 2:6)—en cuanto al ejercicio independiente de los privilegios divinos—no obstante, en esencia fue **igual** a Dios (Juan 5:18). Aunque en Su posición subordinada, el Padre fue **más grande** que Él (Juan 14:28).

(10) Muchas formas verbales indican que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están separados en personalidad. El Padre **envió** al Hijo (Juan 7:29), y el Hijo **envió** al Espíritu (Juan 15:26). El Padre **ama** al Hijo (Juan 3:35), y **permanece** en Él (Juan 14:10). El Padre dio al Hijo (Juan 3:16), le **exaltó** (Filipenses 2:9), y le **entregó** todas las cosas (Mateo 11:27). Jesús **encomendó** Su espíritu en las manos del Padre (Lucas 23:46), y **ascendió** a Él (Juan 20:17). La Biblia contiene muchas expresiones como esas—las cuales no tuvieran sentido si es que el Padre, el Hijo y el Espíritu son la misma persona.

Si desearíamos, no solamente podríamos introducir una cantidad de argumentos bíblicos adicionales, sino también podríamos mostrar que los escritores de los primeros siglos de los años post-apostólicos fueron prácticamente uno en la afirmación de que la Divinidad consistía de tres Personas divinas y separadas. Concerniente al asunto de haber tres Personas en la “Trinidad”, A.C. Cox escribió: “Por tanto, las evidencias son efectivamente abundantes y arcaicas para probar que los Padres Ante-Nicenos, con los del período Niceno y Post-Niceno, fueron de una mente, y prácticamente una voz” (1885, 6:49).

EL BAUTISMO SOLAMENTE EN EL NOMBRE DE JESÚS

Antes de concluir, necesitamos abordar la idea de la “singularidad pentecostal” de que sólo algunas palabras pueden ser dichas durante

la ceremonia bautismal (e.g., “te bautizo en el nombre de Jesucristo”). Los clérigos de la “singularidad” sostienen que si se hace la afirmación, “Te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, esto no sería escritural y así negaría la validez de la inmersión. Esto muestra una falta de conocimiento bíblico sobre este asunto.

Primero, vamos a señalar las consecuencias ilógicas de tal doctrina. Si una serie específica de palabras debe ser declarada durante un bautismo, **exactamente ¿cuáles son estas palabras?** Una breve mirada al Nuevo Testamento revelará que una variedad de expresiones es empleada cuando los términos “bautizar” y “nombre” están conectados. Observe lo siguiente:

- “bautizándolos en (*eis*) el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19)
- “bautícese...en (*epi*) el nombre de Jesucristo” (Hechos 2:38)
- “bautizados en (*eis*) el nombre de Jesús” (Hechos 8:16)
- “bautizarles en (*en*) el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:48)
- “bautizados en (*eis*) el nombre del Señor Jesús” (Hechos 19:5)

Estos pasajes contienen cuatro fraseologías **variantes**. ¿Cuál debe ser declarada durante el bautismo, en exclusión de las otras? El hecho es que: **ninguna tiene referencia a alguna serie de palabras que debe ser declarada durante el bautismo.**

Segundo, el lenguaje está diseñado para expresar algunas verdades, no para prescribir una serie ritualista de palabras. Si la frase “en el nombre de Cristo” implica el decir estas palabras en conexión al hecho con el cual está unido, ¿qué requeriría Colosenses 3:17?—“Y **todo** lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo **en el nombre del Señor Jesús...**”. En consecuencia, uno tendría que prologar cada

palabra y hecho con la frase, “en el nombre del Señor Jesús.” Tal cosa destaca el disparate de la posición de la “singularidad”.

REFERENCIAS

Arndt, W.F. and F.W. Gingrich (1967), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Clarke, Adam (no date), *Clarke's Commentary* (Nashville,TN: Abingdon).

Cox, A. Cleveland (1885), *Ante-Nicene Fathers* (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co.).

Dana, H.E. and J.R. Mantey (1955), *A Manual Grammar of the Greek New Testament* (New York: Macmillan).

Newman, A.H. (1931), *Manual of Church History* (Chicago, IL: American Baptist Publication Society).

Robinson, Edward (1855), *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (New York: Harper and Brothers).

Sanford, E.B., ed. (1910), *A Concise Cyclopedia of Religious Knowledge* (Hartford, CT: S.S. Scranton).

Smith, R. Payne (1959 reprint), “Genesis,” *Ellicott's Commentary on the Whole Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Stigers, Harold (1976), *A Commentary on Genesis* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Stone, Nathan (1944), *Names of God* (Chicago, IL: Moody).

Thiessen, H.C. (1949), *Lectures in Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Vine, W.E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Colombia: Editorial Caribe).

Warfield, Benjamin (1952), *Biblical and Theological Studies* (Philadelphia, PA: Presbyterian and Reformed).

Watson, Richard (1881), *A Biblical and Theological Dictionary* (Nashville, TN: Southern Methodist Publishing House).

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Doctrinales" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

En Defensa de... la Deidad de Cristo

por Wayne Jackson, M.A., y Bert Thompson, Ph.D.

INTRODUCCIÓN

El martes, anterior a la crucifixión del Señor del siguiente viernes, Jesús se comprometió en una discusión con los fariseos, los cuales le odiaban amargamente. Cuando Mateo registró la escena, primero comentó de una discusión que el Señor tuvo con los saduceos: “Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron en una” (22:34). Jesús—con una lógica penetrante y un conocimiento incomparable de las Escrituras del Antiguo Testamento—había derrotado a los saduceos completamente. Sin duda los fariseos pensaron que podían hacerlo mejor, aunque ellos estaban próximos a enfrentar el mismo trato vergonzoso. En medio de Su discurso con los fariseos, Jesús preguntó: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mateo 22:42). Ellos no pudieron contestar las preguntas satisfactoriamente ya que su hipocresía les impedía comprender tanto la naturaleza de Jesús y Su misión. Sin embargo, las preguntas que el Señor hizo ese día son algunas que cada persona racional y sensata debe responder, y que tuvieron la intención de plantear el tema de la deidad de Cristo. Las respuestas—si la miopía espiritual de los fariseos no les hubiera impedido el responder correctamente—tenían la intención de confirmarla. Hoy en día, estas preguntas todavía plantean el espectro de la identidad de Cristo. ¿Es Él, como clamó ser, el Hijo de Dios? ¿Fue Él, como muchos en Su entorno clamaron, Dios encarnado? ¿Es Él, como la palabra “deidad” implica, de naturaleza y rango divino?

CRISTO COMO HOMBRE

Las Escrituras enseñan que Jesús poseyó dos naturalezas—divina y humana. Como un Ser eterno (Isaías 9:6; Miqueas 5:2; Juan 1:1 et.seq.), Él fue Dios; sin embargo, Él se hizo hombre (1 Timoteo 2:5), hecho a la semejanza de carne de pecado (Romanos 8:3), aunque sin pecado (Hebreos 4:15). Isaías observó que el Cristo sería un “**varón** de dolores, experimentado en quebranto” Quien **subiría** “como renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca” (Isaías 53:2,3). Como humano, los profetas habían dicho que Cristo tenía que ser simiente de la mujer (Génesis 3:15), y descendiente de Abraham, Isaac, Jacob y David. El Nuevo Testamento confirma que Él nació de una mujer (Gálatas 4:4) quien fue virgen (Mateo 1:23), y que Él fue descendiente de Abraham, Isaac, Jacob y David (Mateo 1:1 et.seq.). El apóstol Juan declaró que Él se había hecho carne y que había habitado entre los hombres (Juan 1:14). Pablo escribió que Cristo fue “revelado en apariencia como de hombre” (Filipenses 2:7,8). Escribiendo como un médico, Lucas dijo que Cristo “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Él aprendió (Hebreos 5:8). Él experimentó el hambre (Mateo 4:2), sed (Juan 19:28), cansancio (Juan 4:16), enojo (Marcos 3:5), frustración (Marcos 9:19), gozo (Juan 15:11), tristeza (Juan 11:35), y dolor (Lucas 19:41; Hebreos 5:7). Él fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15). Pero lo más significativo, Él pudo morir (Marcos 15:44). En cada respecto, Él fue tanto humano como usted y yo, que es la razón por la cual pudo, y lo hizo, referirse a Sí mismo como el “Hijo del Hombre” (Mateo 1:20; 9:6; et.al).

Pero el impacto que tuvo en el mundo no fue debido a Su apariencia física. De hecho, Isaías predijo que Él “no tendría parecido, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos” (Isaías 53:2). Mejor dicho, fue Su naturaleza y Su carácter que le

hicieron tan intrigante, tan dominante de figura, tan digno de honor, respeto, y alabanza. Aquí vemos a un hombre—pero no un simple hombre, ya que Él es el único hombre alguna vez nacido de una virgen (Isaías 7:14; Mateo 1:18), y a quien los profetas inspirados osaron aplicar el reverenciable nombre de “Jehová” (Isaías 40:3).

¿Por qué las Escrituras ponen importancia en la naturaleza **humana** de Cristo? Wayne Jackson ha sugerido:

Si Jesús no hubiera llegado a ser un hombre, Él no pudiera haber muerto. La deidad, como pura esencia-espiritual, posee **inmortalidad** (1 Timoteo 6:16—la palabra griega denota separación de la muerte). El escritor de los Hebreos hace maravillosamente evidente que Cristo participó de “carne y sangre” para que “por medio de la muerte destruir al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2:14). Si Cristo no hubiera muerto, no hubiera habido expiación, ni perdón de pecados—la familia humana hubiera estado sin esperanza y perdida por siempre! Gracias Dios por la humanidad de Cristo (Jackson, 1979, p. 66, énfasis en original).

CRISTO COMO DIOS

No obstante, las Escrituras no hablan de Cristo como **solamente** un hombre. Estas también reconocen Su naturaleza divina. En la mayoría de sus hechos, “Jehová” es aplicado a la primera persona de la divinidad (i.e., al Padre—Mateo 28:19). Por ejemplo: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Salmos 110:1). Jesús luego explicó que ese verso proyectaba al Padre dirigiéndose a Cristo (Lucas 20:42). Sin embargo, el nombre de Jehová es también usado en ocasiones para referirse a Cristo. Por ejemplo, Isaías profetizó acerca de la misión de

Juan el Bautista: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isaías 40:3; cf. Mateo 3:3; Marcos 1:3; Lucas 3:4). Juan fue enviado para preparar el camino para Jesucristo (Juan 1:29-34). Pero Isaías dijo que Juan prepararía el camino de **Jehová**. Claramente, Jesús y Jehová son lo mismo.

El escritor de Hebreos citó al Padre dirigiéndose al Hijo en esta manera: “Y: Tú, oh Señor [Jehová—Salmos 102:25], en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos” (Hebreos 1:10). Como un escritor observó: “Este versículo no solamente aplica la palabra ‘Jehová’ a Jesús, pero atribuye la cita a la boca de **Dios**. Otra vez, Jesús y Jehová son usados sinónimamente en estos versículos” (Bromling, 1991 a, 3[2]:3, énfasis en original). Además Jesús habló y actuó como Dios. Él afirmó que era “uno” con el Padre (Juan 10:30). Él perdonó pecados—una prerrogativa de Dios solamente (Marcos 2:5,7). Él aceptó la adoración de los hombres (Juan 9:38) que es derecho solamente de Dios (Mateo 4:10), y lo cual los ángeles buenos (Apocalipsis 22:8,9) y hombres buenos (Mateo 4:10) rechazan.

En adición a esto, Jesús es llamado “Dios” muchas veces en el Nuevo Testamento. En Juan 1:1, con respecto a Él quien fue hecho carne, y habitó entre los hombres (1:14), la Biblia dice: “El Verbo era Dios”. Y en Juan 20:28, Tomás, siendo confrontado con la evidencia empírica de la resurrección de Cristo, proclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!”. Significativamente y apropiadamente, Cristo aceptó la designación. Pasajes adicionales que revelan a Jesús como Dios incluyen Filipenses 2:5 et.seq., 2 Corintios 4:4, Colosenses 1:15, y muchos otros.

ELECCIONES CONCERNIENTES A LA DEIDAD DE CRISTO

Cuando Jesús fue puesto en juicio ante el Sanedrín, el sumo sacerdote judío preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”. A esa pregunta Cristo simplemente respondió, “Yo soy” (Marcos 14:62). En vista de la naturaleza exaltada de tal afirmación, su fundamento y su consecuencia, hay solamente tres opiniones posibles que uno puede considerar en referencia a la aseveración de Cristo de ser divino. (1) Él fue un mentiroso y estafador; (2) Él fue un loco; o (3) Él fue exactamente Quien dijo que era.

En su texto, *Evidence that Demands a Verdict (Evidencia que Exige un Veredicto)*, Josh McDowell tituló un capítulo: “El Trilema—¿Señor, Falsario, o Lunático?”. Su propósito fue señalar, considerando la naturaleza grandiosa de la aseveración de Cristo, que Él fue bien un mentiroso, lunático, o el Señor. McDowell introdujo su capítulo sobre la deidad de Cristo con una cita del famoso apologeta británico de la Universidad de Cambridge, C.S. Lewis, quien escribió:

Aquí estoy tratando de prevenir a cualquiera de decir la realmente imprudente cosa que la gente a menudo dice de Él: “Yo estoy listo para aceptar a Jesús como un gran maestro de moral, pero no acepto su aseveración de ser Dios”. Eso es lo que no debemos decir. Un hombre que fue simplemente un hombre y dijo las clases de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de moral. Él sería o un lunático—al nivel del hombre que dice que es un huevo hervido—o de otro que sería el Diablo del Infierno. Usted debe hacer su elección. O este hombre fue, y es, el Hijo de Dios: o un loco o alguien peor. Usted puede catalogarlo como un tonto, escupirlo o matarlo como un demonio; o puede caer a sus pies y llamarlo Señor y Dios. Pero no vamos a salir con alguna tontería patrocinadora de que Él es un gran

maestro humano. Él no ha dejado esa puerta abierta para nosotros. Esa no fue su intención (1952, pp. 40-41).

¿Fue Cristo un Mentiroso?

¿Fue Cristo un mentiroso? ¿Un charlatán? ¿Un “manipulador mesiánico”? Hugo J. Schonfield, en *The Passover Plot (El Complot de la Pascua)*, afirmó que Él era la totalidad de los tres. Él sugirió que Jesús manipuló Su vida en tal manera como para falsificar los eventos descritos en las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías. A veces, esto requería “arreglar los eventos cuando fuera necesario, conteniendo con amigos y enemigos para asegurar que las predicciones sean cumplidas” (1965, p. 7). Schonfield acusó que Jesús “tramó y planeó con la máxima destreza e ingeniosidad, algunas veces haciendo arreglos secretos, tomando ventaja de cada circunstancia propicia para el logro de sus objetivos (p.155). Él además aseveró que Jesús incluso planeó fingir Su propia muerte en la cruz. No obstante, desafortunadamente Jesús no había planeado que un soldado romano traspasara Su costado con una lanza. Por consiguiente, en vez de recuperarse de Su estupor, Jesús murió inesperadamente. En la noche del sábado, Su cuerpo fue llevado a un lugar secreto para que Su tumba fuera vaciada al próximo día, dejando así la impresión de Su resurrección y, simultáneamente, confirmando Su deidad (pp. 161,165). Pero debemos preguntarnos:

¿Suenan verdaderas estas reconstrucciones de la vida de Cristo? Incluso si un charlatán **podría** seducir a unos pocos seguidores a creer que él había cumplido unas pocas profecías (si por coincidencia o por estratagema), ¿cómo podría posiblemente cumplir aquellas que estaban fuera de su control? ¿Cómo pudo un impostor haber planeado su precio de traición? ¿Cómo podía haber sabido que el dinero sería

usado para adquirir el campo del alfarero (cf. Zacarías 11:13; Mateo 27:7)? ¿Cómo sabía que los hombres echarían suerte sobre sus ropas (cf. Salmos 22:17,18; Mateo 27:35,36)? No obstante, estas son solo pocas de las profecías sobre las cuales él no tendría control. Jesús cumplió cada una de estas (Bromling, 1991b, 11:47, énfasis en original).

Considerando la posibilidad de que Cristo fue simplemente un mentiroso realizado, el historiador bíblico Philip Schaff preguntó:

¿Cómo en el nombre de la lógica, el sentido común y la experiencia, podría un impostor—que es un hombre embustero, egoísta y depravado—haber inventado, y consistentemente conservado desde principio a fin, el carácter más puro y más noble conocido en la historia con el aire más perfecto de verdad y realidad? ¿Cómo pudo haber concebido y cumplido exitosamente un plan de beneficencia incomparable, magnitud moral y sublimidad, y haber sacrificado su propia vida por esto, ante los prejuicios más fuertes de su gente y época? (1913, pp. 94-95).

Además, se debe preguntar: ¿Qué hombre cuerdo estaría dispuesto a **morir** por algo que **sabe** que es realmente una total mentira? Como McDowell resumió el asunto: “Alguien que vivió como Jesús vivió, enseñó como Jesús enseñó, y murió como Jesús murió no pudo haber sido un mentiroso” (1972, p. 106).

¿Fue Cristo un Lunático?

¿Fue Cristo simplemente un lunático sicótico que sinceramente (aunque equivocándose) se vio a Sí mismo como Dios encarnado? Tal

punto de vista raramente ha sido tomado en cuenta por alguien consciente de la vida y enseñanzas de Cristo. Schaff preguntó:

¿Está tal intelecto—claro como el cielo, vigorizante como el aire de la montaña, afilado y penetrante como la espada, absolutamente saludable y vigoroso, siempre listo y siempre auto-controlado—propenso a la ilusión falsa más grave y radical concerniente a su propio carácter y misión? ¡Imaginación absurda! (1913, pp. 97-98).

¿Presentaría un lunático un código ético/moral como el encontrado dentro del Sermón del Monte? ¿Enseñaría que deberíamos hacer por otros lo que quisiéramos que hagan por nosotros, que deberíamos orar por nuestros enemigos, o que deberíamos “dar la otra mejilla”—y luego fijar un ejemplo de cómo hacer exactamente eso, incluso hasta la muerte? ¡Nunca! Schaff ha escrito:

El auto-engaño en un asunto tan trascendental, y con un intelecto en todo aspecto tan claro y tan sólido, está igualmente fuera del asunto. ¿Cómo podría ser un entusiasta o un loco que nunca perdió el balance constante de Su mente, que cruzó serenamente sobre todos los problemas y persecuciones, como el sol encima de las nubes, que siempre retornó las respuestas más sabias a las preguntas tentadoras, que predijo calmadamente y deliberadamente Su muerte en la cruz, Su resurrección al tercer día, el derramamiento del Espíritu Santo, la fundación de la Iglesia, la destrucción de Jerusalén—predicciones que han sido literalmente cumplidas? Un personaje tan original, tan completo, tan uniformemente consistente, tan perfecto, tan humano y sin embargo, tan alto por encima de toda grandeza humana, no puede ser un fraude ni una ficción. El poeta, como ha sido bien dicho, sería en este caso más grande que el protagonista. Tomaría más que un Jesús para inventar un Jesús (1910, p.109).

¿Fue Cristo Divino?

Si Jesús no fue un mentiroso o lunático, entonces las preguntas que Jesús hizo a los fariseos permanecen: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo?”. ¿Fue Jesús quien clamó ser—Dios encarnado? La evidencia sugiere que Él lo fue.

EVIDENCIA PARA LA DEIDAD DE CRISTO

Marcos 10 registra un relato concerniente a un joven rico quien, al hablar a Cristo, le señaló como “Maestro bueno”. Al escuchar esta referencia, Jesús preguntó al hombre: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (10:18). ¿Estuvo Cristo sugiriendo que Su compatriota real estuvo equivocado, y que Él no era digno de ser llamado “bueno” (en el sentido de que en el fondo solo Dios merece tal designación)? No. De hecho, Cristo estaba sugiriendo que Él **era digno** de tal designación. Él quería que este hombre principal entendiera el significado del título que había usado. R.C. Foster parafraseó la respuesta de Jesús como sigue: “¿Sabes el significado de la palabra que me aplicas, y la cual usas tan libremente? No hay ninguno bueno salvo Dios; si tú aplicas ese término a mí, y entiendes lo que quieres decir, afirmas que Yo soy Dios” (1971, p. 1022). ¿Qué evidencia establece la deidad de Cristo? Entre otras cosas, ésta incluye el cumplimiento de Cristo de las profecías del Antiguo Testamento, Su confirmación de Su Hijo por medio de los milagros que hizo, Su crucifixión y resurrección subsiguiente, y Sus apariciones pos-resurrección.

Cumplimiento de las Profecías del A.T.

Los eruditos han documentado más de 300 profecías mesiánicas en el Antiguo Testamento (Lockyer, 1973, p. 21). Desde Génesis hasta Malaquías, la historia de Jesús es predicha en mínimo detalle. Los críticos de la Biblia que desean desaprobare la deidad de Cristo deben refutar la profecía realizada. Para lograr esto, uno tuviera que sostener que Jesús no cumplió las profecías **genuinamente**; sino que solamente **fingió** cumplirlas. Sin embargo, con más de 300 profecías respecto a Cristo—ninguna que puede ser descartada frívolamente—ésta es una tarea imposible.

¿Pudo Cristo haber cumplido 300+ declaraciones proféticas **por casualidad**? Peter Stoner y Robert Newman seleccionaron solamente ocho profecías específicas, y calcularon la probabilidad de un hombre cumpliendo todas estas. Su conclusión fue que 1 hombre en 1017 podría hacerlo (1971, p. 106). La probabilidad de que un hombre pudiera cumplir—por casualidad—**todas** las profecías relacionadas a Cristo y a Su ministerio sería prácticamente incalculable, y la idea de que un simple hombre lo hiciera así sería completamente absurda.

Ejecución de Milagros Genuinos

Cristo también sostuvo Su aseveración al realizar varios milagros. A través de la historia, Dios ha facultado a otra gente para hacer milagros. Pero mientras que sus milagros confirmaban que eran **siervos** de Dios, los milagros de Jesús tuvieron la intención de probar que Él **es** Dios (Juan 10:37,38; cf. Juan 20:30,31). Mientras que Juan el Bautista estaba en prisión, envió a sus seguidores para preguntar a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?” (Mateo 11:3). La respuesta de Jesús fue: “Id, y haced saber a Juan... Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el

evangelio" (Mateo 11:4,5). Más de setecientos años atrás, el profeta Isaías había predicho que aquellas mismas cosas serían hechas por el Mesías (Isaías 35:5,6; 61:1). Jesús no estaba diciendo simplemente: "Miren todas las cosas que estoy haciendo". Él estuvo diciendo: "¡Estoy haciendo **exactamente lo que se suponía que el que había de venir debía hacer!**" (vea Bromling, 1995, 15:19).

Cuando Pedro se dirigió a la misma gente que había puesto a muerte a Jesús, él les recordó que la identidad única de Cristo había sido probada por las "maravillas, prodigios y señales que hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis" (Hechos 2:22). La palabra clave aquí es "como vosotros mismos sabéis". Los judíos habían sido testigos de los milagros de Cristo en prácticamente cada día. Y, a diferencia de los pseudo-milagros presuntamente realizados por "espiritualistas" de hoy en día, los milagros de Jesús fueron hazañas que realmente desafiaban la explicación naturalista. En presencia de muchos testigos, el Nazareno no solamente dio vista al ciego, sano leprosos, alimentó miles de un puñado de alimento, e hizo al cojo andar, sino también calmó mares turbulentos y aún levantó a los muertos! Aunque no demasiado deseosos para admitirlo, los críticos de Jesús a menudo fueron enfrentados cara-a-cara con la verdad de que ninguno pudo hacer lo que Jesús hizo a menos que Dios estuviera con Él (Juan 3:2; vea también Juan 9).

La Resurrección y las Apariciones Pos-Resurrección

Probablemente el milagro más impresionante que envuelve a Jesús fue Su resurrección. En concordancia con la profecía del Antiguo Testamento, y exactamente como Él había prometido, Cristo se levantó de la tumba tres días después de Su crucifixión (Mateo 16:21; 27:63; 28:1-8). Su resurrección fue atestiguada por los soldados que

habían sido señalados para hacer guardia en Su tumba—soldados que tuvieron que ser sobornados a cambiar su historia para prevenir a la gente el reconocer a su Mesías verdadero (Mateo 28:11-15). Es un asunto histórico que la tumba de Cristo estuvo vacía en aquel domingo casi 2,000 años atrás. Si Jesús no fue levantado de los muertos, ¿cómo Su tumba custodiada y sellada llegó a estar vacía?

El hecho de que Cristo había sido levantado de los muertos fue presenciado por muchas personas diferentes: los soldados que custodiaban Su tumba; la mujer que llegó temprano en la mañana para ungirle con especias; los once apóstoles; y más de otros 500 testigos (1 Corintios 15:4-8). Cuando ellos vieron a Jesús vivo y respirando—días después de Su muerte—ellos tuvieron prueba concreta de que Él fue Quien clamó ser. Aun Sus detractores no pudieron negar (exitosamente) el factor de la tumba vacía. Miles de gentes van anualmente a las tumbas de los fundadores de la religión budista y musulmana para brindar homenaje. Sin embargo, los cristianos no rinden homenaje a la tumba de Cristo—ya que **la tumba está vacía!** Un Salvador muerto no es bueno. Para quienes aceptan, y actúan sobre la evidencia de la deidad de Cristo provista por la resurrección, la vida tiene significado rico y completo (vea el tratado de Pablo en 1 Corintios 15). Para quienes rechazan la resurrección de Cristo, la tumba vacía permanecerá por siempre como el misterio más grande de la eternidad, y uno que un día servirá como su juez silencioso.

CONCLUSIÓN

Jesús no tuvo entrenamiento formal (Juan 7:15) y no poseyó riqueza (Lucas 9:58; 2 Corintios 8:9). Aunque, a través de Sus enseñanzas, puso al mundo de cabeza (Hechos 17:6). Claramente, Él fue, y es,

tanto el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios. Él vivió, y murió, para redimir a la humanidad caída. El se dio a Sí mismo por rescate (Mateo 20:28). Él es Dios, Quien precede, y permanecerá, por siempre (Filipenses 2:5-11).

REFERENCIAS

Bromling, Brad T. (1991a), "Jesus and Jehovah—An Undeniable Link," *Reasoning from Revelation*, 3[2]:3, February.

Bromling Brad T. (1991b), "The Prophets' Portrait of Christ," *Reason & Revelation*, 11:45-47, December.

Bromling Brad T. (1995), "Jesus: Truly God and Truly Human," *Reason & Revelation*, 15:17-20, March.

Foster, R.C. (1971), *Studies in the Life of Christ* (Grand Rapids, MI: Baker).

Jackson, Wayne (1979), "Isaiah 53: The Messiah," *Great Chapters of the Bible*, ed. Thomas F. Eaves (Knoxville, TN: East Tennessee School of Preaching and Missions).

Lewis, C.S. (1952), *Mere Christianity* (New York: Macmillan).

Lockyer, Herbert (1973), *All the Messianic Prophecies of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

McDowell, Josh (1972), *Evidence that Demands a Verdict* (San Bernardino, CA: Campus Crusade for Christ).

Schaff, Philip (1910), *History of the Christian Church* (Gran Rapids, MI: Eerdmans).

Schaff, Philip (1913), *The Person of Christ* (New York: American Tract Society).

Schonfield, Hugh J. (1965), *The Passover Plot* (New York: Bantam).

Stoner, Peter W. and Robert C. Newman (1968), *Science Speaks* (Chicago, IL: Moody).

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Doctrinales" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma

electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

El Descarte del Drama *Da Vinci*

por Brad Harrub, Ph.D.

¿Cuántas veces han criticado los cristianos modernos a los judíos del tiempo de Jesús—clamando que ellos **deberían haber sabido** que Él era el Hijo de Dios? Después de todo, Él estuvo realizando milagros justo delante de ellos. Él compartió con ellos, en Sus parábolas y lecciones, la sabiduría que solo podía haber venido de Dios. Muchos años antes se le había dicho a los judíos, “No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh” (Génesis 49:10). Esta profecía hace referencia al Mesías (“Siloh”) llegando antes que los judíos perdieran su soberanía nacional y el poder judicial que les daba el derecho de ejercer la pena capital—un evento que fue registrado durante el tiempo que Cristo caminó entre

ellos (Juan 18:31) [vea [Thompson](#), 2005]. Todo, desde Su linaje hasta Sus acciones y comportamiento, reafirmaba la misma cosa: qué Él era verdaderamente el Hijo de Dios. Sin embargo, parecía que los judíos estaban determinados a pasar por alto Su persona y Sus enseñanzas.

Mientras que silenciosamente movemos nuestras cabezas asombrados de cómo ellos **pudieron** haber pasado por alto al Cristo, nos preguntamos si lo mismo puede estar pasando otra vez en la actualidad. Las personas están investigando desesperadamente. Ellos se dan cuenta que a sus vidas les hace falta algo, y así comienzan sus búsquedas personales. Habiendo trabajado en una librería por un par de años, yo sé cuán rápido se adquieren los libros de “auto-ayuda”. Las personas están tratando de llenar un vacío en sus vidas, y por ende buscan consejos de “expertos” acerca de cómo llenarlo. No obstante, se pasa completamente por alto la única cosa que llenará el vacío y resolverá la mayoría de sus problemas—la Palabra de Dios. La Palabra de Dios está literalmente en frente de sus ojos, pero ellos continúan buscando algo más.

Como un testimonio de este hecho, considere que en el 2003 se vendieron 5.5 millones de copias de la novela ficticia de Dan Brown, *El Código Da Vinci* (Bernstein, 2004). El escrito de Brown habla de homicidios, rituales antiguos secretos, códigos bíblicos secretos y de una iglesia impía—cosas que le hicieron uno de los libros más vendidos internacionalmente. La novela sugiere que existe “algo en el exterior”—una verdad escondida—que cambiará el mundo. Y tristemente, muchas personas han aceptado esta ficción. El libro se enfoca en personajes que están en la búsqueda por localizar el “Santo Grial” que les permitirá descubrir documentos religiosos y secretos que han sido guardados estratégicamente de la vista del público. Esta ola

de entusiasmo sobre los así-llamados “evangelios perdidos” y el rol de María Magdalena, incluso se presentó en las portadas de la revista *Time* (“The Lost Gospels” [“Los Evangelios Perdidos”] por David Van Biema) y *Newsweek* (“The Bible’s Lost Stories” [“Las Historias Perdidas de la Biblia”] por Barbara Kantrowitz y Anne Underwood).

Dan Brown es un maestro en mezclar hechos y fantasías. Él menciona organizaciones reales como el Opus Dei y el Priorato de Sion en una manera que causa que la gente se pregunte si realmente existe una “historia” misteriosa de la cual no tenemos acceso. Pero nosotros debemos tener en cuenta que el trabajo de Brown fue escribir un libro atractivo, y por ende muchas de las páginas contienen enunciados que están proyectados a impactar a la persona normal. Aunque *El Código Da Vinci* nos cuenta una historia aventurera de misterio y traición, el mensaje fundamental es claro: La Biblia no es exacta y es incompleta. La verdad es que el libro de Brown contiene ficción. Pero ya que se le ha dado una gran cantidad de atención en los medios de comunicación durante los años pasados—así como también se entrevista a expertos acerca de posibles libros bíblicos perdidos—muchos de los enunciados contenidos en el libro causan confusión (e incluso indignación).

Por ejemplo, uno de los personajes en el libro observa: “Querido amigo, la Biblia es un producto del **hombre**, no de Dios. La Biblia no cayó mágicamente de las nubes. El hombre la creó como un registro histórico de tiempos tumultuosos y ha evolucionado a través de las innumerables traducciones, adiciones y revisiones. La historia nunca ha tenido una versión definitiva del libro” (Brown, 2003, p. 231, énfasis en original). Este libro también debilita la autoridad de Cristo cuando dos de los personajes hablan de Su divinidad:

—“El establecimiento de Jesús como el ‘Hijo de Dios’ fue propuesto oficialmente por el Concilio de Nicea”.

—“Espera. ¿Me estás diciendo que la divinidad de Jesús fue el resultado de un voto?”

—“Un voto realmente apretado”, Teabing añadió (p. 233).

El “historiador experto” principal lo resume en esta manera: “Lo que quiero decir”, Teabing contestó, “es que casi todo lo que nuestros padres nos enseñaron acerca de Cristo es falso” (p. 235).

El “bombazo” contenido en el libro es que Jesús se casó con María Magdalena. En referencia a ella, uno de los personajes señaló: “Específicamente, su matrimonio con Jesucristo...es un asunto histórico” (p. 244). Se sugiere que ella es representada en la “Última Cena” de Da Vinci (sentada al lado derecho de Jesús), y que ellos estuvieron casados. El diálogo continúa: “Así que Él [Jesús—BH] da instrucciones a María Magdalena sobre cómo mantener Su iglesia después que Él se vaya” (pp. 247-248). Brown entonces lanza el último proyectil, aseverando **que Jesús y María tuvieron un hijo**. Y de hecho, esta “línea de sangre real” todavía existe hoy. Mientras que todo esto va descubriéndose, uno de los personajes observa: “...no fue a **Pedro** a quién Cristo dio direcciones con las cuales establecer la iglesia cristiana; fue a **María Magdalena**” (p. 248, énfasis en original). El punto es que Brown está reaccionando (io reaccionando de forma **exagerada!**), no ante el cristianismo, sino ante un cristianismo **corrupto** (i.e., el catolicismo).

Sí, el libro contiene ficción. Pero tristemente, en sus esfuerzos por “llenar ese vacío”, algunas personas se aferran a este tipo de material

con la esperanza de que tal vez existan “evangelios perdidos” en algún lugar. ¿Cuántas personas de los 5.5 millones de lectores han abierto este libro ya que están buscando algo, pero al mismo tiempo permiten que la Biblia continúe empolvándose en un anaquel cercano? O ¿cuántos han leído detenidamente *El Código Da Vinci*, solamente para preguntarse, “qué **más** habrá obviado la Biblia”? Luego ellos dudan de lo que la Biblia dice acerca de la adoración y otras cosas numerosas.

Que quede bien claro—**la Biblia es completa y pasará la prueba del tiempo** (2 Timoteo 3:16,17; 2 Pedro 1:3,20,21). Esta es la Palabra inspirada de Dios que nos prepara “para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16,17). En la revelación que Juan recibió, él nos informó que nosotros tenemos todo lo que necesitamos: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:18,19). Mucho tiempo después que *El Código Da Vinci* salga de la lista de superventas, la Biblia todavía guardará las verdades eternas que pueden salvar las almas de los hombres. El profeta Isaías proclamó: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (40:8). La pregunta que permanece es: ¿podremos convencernos de dejar de buscar en algún otro lugar, y en cambio comenzaremos a aceptar las verdades cambiadoras-de-vida contenidas en la Palabra inspirada de Dios?

Una de las verdades tristes que Brown indica en esta novela puede ser encontrada cerca al final, cuando uno de los personajes “religiosos” habla de por qué la gente abandona la iglesia. Él dice: “La gente ha

perdido el respeto. Los rigores de la fe se han ido. La **doctrina ha llegado a ser un bufé para la gente**. Tome lo que quiera—abstinencia, confesión, comunión, bautismo, misa—escoja la combinación que le guste e ignore el resto. ¿Qué clase de guía espiritual está ofreciendo la iglesia?” (p. 416, énfasis añadido). No existe duda que en el mundo moderno y confundido religiosamente, la religión es considerada realmente como un bufé. Sin embargo, ese es el punto que deseo enfatizar. La religión no se trata de lo que el **hombre quiera creer**, isino de lo que **Dios diga!** A través de la Palabra de Dios, Jesús nos habla, incluso hoy. Pero ¿cuántos de nosotros todavía somos como aquellos judíos de la antigüedad—todavía buscamos algo más, mientras que pasamos por alto lo obvio?

REFERENCIAS

Bernstein, Roberta (2004), “‘Da Vinci’ Club,” *New York Post*, [En-línea], URL: <http://www.nypost.com/entertainment/16456.htm>.

Biema, David Van (2003), “The Lost Gospels,” *Time*, 162[25]:54-61, December 22.

Brown, Dan (2003), *The Da Vinci Code* (New York, NY: Doubleday).

Kantrowitz, Barbara y Anne Underwood (2003), “The Bible’s Lost Stories,” *Newsweek*, 142[23]:48-59, December 8.

Kulman, Linda y Jay Tolson (2003), “Jesus in America,” 135[22]:45-49, December 22.

Thompson, Bert (2005), “**En Defensa de la Deidad de Cristo**,” [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/639>

Derechos de autor © 2006 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Prácticos" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117

U.S.A.

Phone (334) 272-8558

<http://www.apologeticspress.org>

El Código *Da Vinci* y la Deidad de Cristo por Eric Lyons, M.Min.

En la novela mejor vendida, *El Código Da Vinci*, el personaje conocido como Don Leigh Teabing “ilumina” a uno de los personajes principales de la historia, Sophie Neveu, acerca de una cantidad de asuntos que yacen en el corazón del cristianismo. Uno de los temas que él aborda con esta joven criptógrafa del gobierno francés es la deidad de Cristo. Según Teabing, hasta el Concilio de Nicea en 325 d.C.,

Jesús era visto por Sus seguidores como un profeta mortal...un hombre grande y poderoso, no obstante un *hombre*. Un mortal... El establecimiento de Jesús como “Hijo de Dios” fue propuesto oficialmente y elegido en el Concilio de Nicea... Al aprobar oficialmente a Jesús como el Hijo de Dios, **Constantino** transformó a Jesús en una deidad que existía más allá del alcance del mundo humano, una entidad cuyo poder no era retado (Brown, 2003, p. 233, itálicas en original, énfasis añadido).

Constantino ascendió el estatus de Jesús casi cuatro siglos después de la muerte de Jesús... **Constantino** comisionó y financió una nueva Biblia, la cual omitía aquellos evangelios que hablaban de los rasgos *humanos* de Cristo y adornó a los evangelios que le hacían como Dios (p. 234, itálicas en original, énfasis añadido).

Sin duda, millones de lectores han examinado estas palabras y han meditado acerca de su veracidad. ¿Estaba el “cuentista experto” Dan Brown simplemente tratando de vender libros con tales enunciados, o debemos considerar estas palabras del personaje ficticio Don Leigh Teabing como verdades absolutas e históricas? ¿Era Jesús considerado simplemente como un hombre antes de Su supuesta transformación por Constantino en el Concilio de Nicea en 325 d.C.? O ¿fue Él considerado desde el comienzo de la era cristiana como Dios en la carne por los escritores inspirados y los primeros discípulos?

Es difícil descifrar dónde Dan Brown incluye hechos históricos en su novela y dónde simplemente incluye información para entretener e impactar. Ya que Brown incluye una página de “HECHOS” al comienzo de su libro que alega, “Todas las descripciones de ilustraciones, arquitectura, **documentos** y rituales secretos en esta novela **son exactos**” (2003, p. 1, énfasis añadido), uno llega a pensar profundamente desde el comienzo del libro que cuando se mencionan documentos tales como los manuscritos del Nuevo Testamento, Brown (a través de sus personajes ficticios) debe estar diciendo la verdad. El problema es que mucho de lo que él dice acerca del cristianismo, especialmente acerca de la naturaleza de su fundador—Jesús—es deplorablemente erróneo.

Primero, el profeta del Antiguo Testamento, Isaías, escribió de la **deidad** del Mesías venidero 1,000 años **antes** del tiempo de Constantino. Isaías predijo: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, **Dios Fuerte, Padre Eterno**, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6, énfasis añadido). Isaías también profetizó el nacimiento virginal del Mesías, y que Su nombre sería “Emmanuel” (7:14), que

significa “**Dios** con nosotros” (Mateo 1:23, énfasis añadido). Los primeros cristianos tenían acceso a estas Escrituras judías, incluso en el lenguaje griego (i.e., la Septuaginta), las cuales podían consultar concerniente a la humanidad **y deidad** de Cristo. De hecho, a finales del segundo siglo d.C., Ireneo citó Isaías 9:6 en defensa de la divinidad de Jesús (vea Irenaeus, 3:19).

Segundo, cuando Jesús vino a la Tierra en forma humana en el primer siglo, hizo referencia repetidamente a Su naturaleza divina. El hecho que Él clamara ser el Mesías (Marcos 14:61,62), es prueba suficiente, ya que según el Antiguo Testamento, el Mesías sería llamado “Dios Fuerte”. Jesús también clamó ser “Uno” con el Padre (Juan 10:30), y que “todos honren al Hijo como honran al Padre” (Juan 5:23). Él aceptó adoración una y otra vez (Mateo 14:33; Juan 9:38; Lucas 24:52), la cual solo Dios merece (Mateo 4:10)—**no los simples seres humanos** (Hechos 12:23; 14:8-18; cf. Hebreos 1:6). Ciertamente, Jesús vino del cielo (Juan 3:13; 6:33,38,41) y ascendió de regreso al cielo para sentarse a la diestra del Padre (Mateo 26:64; cf. Salmos 110:1).

Pero en *El Código Da Vinci*, el historiador Don Leigh Teabing alega que tales enunciados como estos, los cuales aluden a la divinidad de Jesús, fueron “adornados” por Constantino en 325 d.C. para **hacer** a Cristo “como a Dios” (p. 234). ¿Está Teabing, quien en la versión cinematográfica de *El Código Da Vinci* es representado por Ian McKellen, factualmente en lo correcto? De ninguna manera. La verdad es que existen numerosas copias de los varios documentos del Nuevo Testamento y citas de estos documentos hechas por cristianos antiguos que **preceden** al tiempo de Constantino por 100-200 años. Constantino no escribió o “adornó” Juan 1:1 (“En el principio era el

Verbo, y el Verbo era con Dios, y **el Verbo era Dios**", énfasis añadido; cf. 1:14). Las copias de este pasaje (encontradas en manuscritos designados como p66 y p75) datan de finales del siglo segundo y comienzos del tercero—100 a 150 años **antes** de Constantino y el Concilio de Nicea. La reclamación de Jesús, "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30), y el reconocimiento de los judíos de que Jesús se hizo, no simplemente un hombre, sino "Dios" (Juan 10:33; cf. 5:18) también preceden a Constantino por más de un siglo (cf. manuscritos designados como p45, p66 y p75). Adicionalmente, existía, mucho antes que Constantino supuestamente adornara la naturaleza de Jesús, una copia de la carta de Pablo a la iglesia en Filipos, en la cuál él afirma que "Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios" (p46).

En *The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts* (*El Texto de los Manuscritos Griegos Más Antiguos del Nuevo Testamento*), editado por Philip Comfort y David Barrett, se transcriben más de 60 de los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento (incluyendo los mencionados anteriormente). También el libro contiene muchas fotografías de esos manuscritos antiguos (cuyos originales están almacenados en museos alrededor del mundo). Interesantemente, en la introducción de este extenso volumen de 700 páginas, Comfort y Barrett declaran: "Todos los manuscritos [contenidos en el libro—EL] datan de comienzos del siglo segundo hasta comienzos del siglo cuarto (100-300 d.C.)" (2001, p. 17). De hecho, "[v]arios de los papiros más importante datan de mediados del siglo segundo" y por ende "proveen el testimonio directo más temprano de los autógrafos del Nuevo Testamento" (p. 18). Comfort y Barrett incluso admitieron que "es posible que algunos de los manuscritos que se piensan que son del comienzo del siglo segundo

sean realmente manuscritos del final del siglo primero” (p. 23). ¿Manuscritos del Nuevo Testamento con descripciones de la deidad de Jesús de mediados del siglo segundo y posiblemente comienzos del siglo primero? Pero ¿*El Código Da Vinci* dice que Constantino manipuló deliberadamente las escrituras en el **siglo cuarto** (325 d.C.) para hacer que Jesús pareciera divino cuando realmente no lo era? Los hechos hablan por sí mismos. La historia que se cuenta en *El Código Da Vinci* es completamente equivocada. Nosotros tenemos prueba extensa que Constantino no cambió los documentos del Nuevo Testamento al elevar el estatus de Jesús de un hombre hasta Dios. Desafortunadamente, millones de los lectores de Dan Brown han sido engañados para creer que Jesús no es Quien la Biblia dice que es.

Pero, eso no es todo. También existen escritos de cristianos antiguos que preceden a Constantino por más de un siglo, y que revelan mucho acerca de la opinión de la iglesia acerca de Jesús. Ignacio, quien murió a comienzos del siglo segundo y de quién se piensa que haya sido compañero del apóstol Juan, se refirió a Jesucristo como “nuestro Dios” varias veces en sus cartas a los cristianos en Éfeso (vea Ignatius, Capítulo 7; Capítulo 8) y Roma (Ignatius, Introducción; Capítulo 3). Policarpo, quien fue contemporáneo de Ignacio, y quien murió alrededor de 150 d.C., escribió una carta a la iglesia en Filipos en la cual llamó a Jesús “el Hijo de Dios y nuestro Sumo Sacerdote por siempre” (vea Polycarp, Capítulo 12). Otro “padre de la iglesia” del segundo siglo, Justino Mártir, escribió que Jesús, “siendo el unigénito Verbo de Dios, es incluso Dios” (vea Justin, Capítulo 63). Ireneo también nos provee con una perspectiva valiosa de lo que los cristianos (que vivieron más de un siglo **antes** del tiempo de Constantino) pensaron acerca de Jesús. Aproximadamente en 200 d.C., él escribió:

...este es **Cristo, el Hijo del Dios viviente**. He mostrado por las Escrituras que nadie de los hijos de Adán es en ninguna manera, y en absoluto, llamado Dios o Señor. El hecho que Él mismo es en Su propio derecho, por encima de todo hombre que haya vivido, **Dios, Señor, Rey Eterno y el Verbo Encarnado**, proclamado por todos los profetas, apóstoles y por el mismo Espíritu Santo, puede ser visto por todos los que han obtenido incluso una pequeña parte de la verdad. Ahora, **las Escrituras no hubieran testificado estas cosas acerca de Él, si, como otros, Él hubiera sido un simple hombre**. Pero del hecho que Él tuvo, como ningún otro, un nacimiento preeminente que es del Padre Supremo, y que también experimentó esa procreación preeminente que es de la Virgen, las Escrituras divinas sí testifican acerca de Él en ambos aspectos:...que **Él es** el Santo Señor, el Maravilloso, el Consejero...y el **Dios Fuerte**, viniendo en las nubes como el Juez de todos los hombres;—las Escrituras profetizan todas estas cosas acerca de Él (Irenaeus, Libro III, Capítulo 19, énfasis añadido).

Incluso algunos enemigos de Cristo del siglo segundo dan testimonio del hecho que los cristianos consideraban a Jesús como divino mucho antes de 325 d.C. En una carta que Plinio el Joven (gobernador romano en la provincia de Bitinia del Asia Menor alrededor de 115 d.C) escribió al Emperador Trajano, declaró: “Ellos [los cristianos—EL] tienen el hábito de reunirse en un cierto día fijo antes del amanecer, donde ellos cantan en versos alternados un himno a **Cristo, como a un dios**, y se comprometen en juramento a no cometer ninguna obra mala...” (Pliny, 10:96). Otro individuo que se opuso al cristianismo fue el retórico sátiro griego, Luciano. Él escribió:

Los **cristianos**, como sabrá, **adoran a un hombre hasta este tiempo**—el personaje distinguido que introdujo sus ritos novedosos y que fue crucificado a causa de eso... Como sabrá, estas criaturas equivocadas comienzan con la convicción general que son inmortales por siempre, lo cual explica el menosprecio a la muerte y la auto-devoción voluntaria que son tan comunes entre ellos. Y luego, fueron persuadidos por su primer legislador que todos ellos son hermanos, desde el momento que se convierten, y niegan a los dioses de Grecia y **adoran al sofista crucificado** y viven bajo sus leyes (Lucian, 11-13, énfasis añadido).

Por tanto, aparte de los testigos no-hostiles que testifican de Jesús como Dios, incluso Sus enemigos que vivieron en el primer siglo (e.g., los fariseos; Juan 5:18; Juan 10:33) y el segundo siglo (i.e., Plinio el Joven y Luciano), reconocieron que Jesús y Sus seguidores creyeron que Él era Dios y por ende que merecía adoración.

En realidad, Jesús fue considerado como divino por Sus seguidores **mucho antes** del Concilio de Nicea convocado en 325 d.C. Los líderes que se reunieron en el concilio 300 años después de la muerte de Cristo (no “cuatro siglos” como Teabing declara en *El Código Da Vinci*, p. 234) sí votaron concerniente a la naturaleza de Cristo (lo cual no fue un voto incluso cercano—otro golpe en contra de la exactitud de *El Código Da Vinci*, cf. p. 233). Pero, ese voto no fijó el asunto concerniente a la deidad de Cristo. La naturaleza de Cristo fue fijada cientos de años antes cuando Jesús y los apóstoles y escritores del primer siglo que fueron guiados a “toda la verdad” por el Espíritu Santo (Juan 16:13) enseñaron que Él era “Dios” (Juan 1:1,14:10:30; 20:28; etc.).

...Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Filipenses 2:5-7).

REFERENCIAS

Brown, Dan (2003), *The Da Vinci Code* (New York: Doubleday).

Comfort, Philip W. y David P. Barrett (2001), *The Text of the Earliest New Testament Greek Manuscripts* (Wheaton, IL: Tyndale House).

Ignatius (1973 reprint), "Epistle of Ignatius to the Ephesians," *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Ignatius (1973 reprint), "Epistle of Ignatius to the Romans," *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Irenaeus (1973 reprint), "Irenaeus Against Heresies," *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Justin Martyr (1973 reprint), "The First Apology of Justin," *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Lucian (1905 reprint), "The Death of Peregrine," *The Works of Lucian of Samosata*, trad. H.W. Fowler y F.G. Fowler, [En-línea], URL: <http://www.sacred-texts.com/cla/luc/wl4/wl420.htm>.

Pliny (1935 reprint), *Letters*, trans. William Melmoth (Cambridge: Harvard University Press).

Polycarp (1973 reprint), *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Derechos de autor © 2006 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Doctrinales" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.

Phone (334) 272-8558

<http://www.apologeticspress.org>

Un Estudio de la Providencia de Dios por Wayne Jackson, M.A.

INTRODUCCION

La Biblia afirma la existencia gloriosa del gran Dios del Universo (Génesis 1:1; Hebreos 11:6). Además, el Dios de la Escritura es el Dios de la historia. Él ha intervenido en los asuntos del hombre, Su criatura. Sin embargo, Él no es simplemente Dios del pasado; en cambio, Él es el eterno "YO SOY" (Éxodo 3:14), Aquel "que es y que era y que ha de venir" (Apocalipsis 1:4). Aquellos que tienen un respeto reverente para Dios Todopoderoso no dudan de Su actividad en el mundo de hoy. Aunque, es vitalmente importante que entendamos **cómo** el Señor trabaja.

ALGUNAS IDEAS BÁSICAS CONCERNIENTES A LA ACTIVIDAD DE DIOS EN EL MUNDO

Existen varias ideas básicas que el hombre tiene en cuenta concerniente al trabajo de Dios en Su mundo. Me gustaría considerar algunas de estas.

(1) Algunos hombres aseveran la ideología del deísmo.

Exactamente ¿qué es el deísmo? "El deísmo es el punto de vista que considera a Dios como el Creador inteligente de un mundo independiente sostenido por la ley, pero que niega que lo guíe providencialmente en alguna manera con su curso de destino" (Harvey, 1964, p. 66). Ya que los deístas generalmente niegan la

intervención de Dios en Su creación, en consecuencia ellos rechazarían reconocer las verdades bíblicas de la encarnación, la expiación, la autoridad de las Escrituras, la iglesia, los milagros, la oración, etc. No obstante, el deísmo es falso porque: (a) no tiene sentido que Dios creara el mundo y luego adoptara una política de “lavarse las manos” hacía éste; (b) esto ataca el amor, la misericordia, la benevolencia, etc. del Creador; y (c) claramente rechaza las Escrituras y deja sin explicación los eventos divinos grandiosos de la historia.

(2) Algunos hombres afirman la actividad de Dios en el mundo, aunque interpretan casi todo como un milagro.

El pentecostalismo (y sus almas gemelas) asume que virtualmente todo evento favorable que ocurre, especialmente en la vida de un cristiano, es “milagroso”. Si una persona querida se recupera de una enfermedad seria, ¡Dios realizó un milagro! Esta posición asevera que Dios trabaja milagrosamente cada día. Aquellos que se subscriben a esta noción pasan por alto el hecho de que aunque Jehová ha usado milagros en el pasado, éstos siempre han ocupado un rol muy singular en Su plan. El Señor empleó milagros en la **creación** (Génesis 1; Salmos 33:9), y en el **proceso revelador** por el cual Su voluntad redentora fue hecha conocida (Éxodo 4:1-9; Marcos 16:20; Hebreos 2:2-4), pero los trabajos sobrenaturales no están siendo realizados hoy en día. Esto es evidenciado por el hecho de que: (a) su propósito (i.e., la producción de fe) no se necesita más; la fe es proporcionada por la Escrituras completas (Juan 20:30,31; Romanos 10:17); (b) los métodos por los cuales los dones milagrosos fueron otorgados ya no existen (i.e., el bautismo del Espíritu Santo y la imposición de las manos de los apóstoles—Efesios 4:5; Hechos 8:18); y (c) el cese de la era de los milagros fue predicho claramente por inspiración (1

Corintios 13:8-13; Efesios 4:8-16). [Para un tratado más completo de estos puntos particulares, vea Jackson, s.d. 1[4]:162-170].

(3) El punto de vista bíblico reconoce que Dios opera providencialmente en el mundo hoy en día por medio de la ley natural.

Aunque el Señor trabaja para causar la salvación del hombre a través de leyes espirituales, Su propósito fundamental es realizado también en Su uso soberano de la ley natural.

LA PROVIDENCIA DEFINIDA

El término “providencia” se deriva del latín *providentia*, que significa “previsión”. La palabra es usada para denotar la idea bíblica de “la sabiduría y el poder que Dios continuamente ejerce en la preservación y gobierno del mundo, por los fines que propuso lograr” (McClintock y Strong, 1968, 8:707). “La providencia trata del apoyo de Dios, cuidado y supervisión de toda la creación, desde el momento de la primera creación hasta todo el futuro en la eternidad” (Tenney, 1975, 4:920). Por ende, el concepto de la providencia, como indicado anteriormente, es opuesto al deísmo, el cual asevera el desinterés de Dios en el mundo; adicionalmente, es el polo opuesto de la “suerte” o “casualidad”, las cuales ven los eventos del mundo como incontrolables y sin ningún elemento de propósito benevolente.

En este punto se necesita hacer la observación siguiente. Aunque Dios ejerce una providencia **general** sobre el Universo y sus criaturas como un todo, existe un cuidado providencial **especial** que el Padre manifiesta en nombre de Sus hijos regenerados. Este hecho es bastante evidente de la doctrina de la oración. ¿Oye Dios y responde

(en consistencia con Su voluntad) a la petición de los cristianos? Él con toda seguridad lo hace (Juan 15:7; Santiago 5:16; 1 Pedro 3:12; 1 Juan 5:14,15), y aquellas oraciones son respondidas por medios providenciales.

PRINCIPIOS PARA ENTENDER LA PROVIDENCIA DIVINA

Es importante que se de consideración a ciertos principios implicados en la operación de la providencia divina. Recuerde, cualquier concepto de providencia que uno cree debe ser consistente con la enseñanza de la Biblia en general.

1. Dios nunca opera providencialmente en ninguna manera que esté en conflicto con Su naturaleza o Su voluntad revelada.

Primero, ya que Dios es tanto santo (Isaías 6:3) y justo (Salmos 89:14), Sus actos de providencia siempre serán consistentes con estas características. Por ejemplo, Dios nunca tienta a las personas para hacer lo malo (Santiago 1:13,14), y por ende uno nunca pudiera concluir que el Señor providencialmente influencia a los hombres para hacer lo que es malo. Tales pasajes como Romanos 9:17, donde Jehová “levantó” a faraón, deben ser interpretados sobre esta verdad. Segundo, la providencia es implementada en armonía con la voluntad del Cielo como revelado en las Escrituras. Esto significa, para ofrecer un ejemplo, que ya que Dios reveló las condiciones para la remisión de los pecados de un extraviado (Marcos 16:16; Hechos 2:38), uno nunca debería conjeturar que la providencia trabajó para salvarle en alguna otra manera. Este es un punto muy importante.

2. La providencia divina no niega el libre albedrío del hombre.

Como una ampliación a la proposición precedente, debe de enfatizarse que la providencia nunca derrocará el poder de la voluntad personal de uno. Contrario al determinismo teológico de Augustine y Calvin (i.e., la noción de que el hombre está tan depravado en el pecado tanto que ha perdido su poder de elección), la Biblia enseña de la libertad de la voluntad humana (Mateo 23:37; Juan 5:39,40; Apocalipsis 22:17). Sin embargo, por la providencia Dios no **coaccionará** a una persona a hacer lo malo o lo bueno, sino Él puede usar a la gente para lograr el propósito divino en cualquier capacidad. Note estos ejemplos:

- a. Ya que el asirio impío tenía en su pensamiento el “desarraigar”, Jehová lo usó como un instrumento de ira sobre el Israel antiguo (cf. Isaías 10:5-7).
- b. Los caldeos eran una “nación cruel y presurosa”, que marchaban a través de la Tierra para poseer lugares poblados no suyos. Ellos eran terribles, atroces, y violentos; aunque, Dios los usó para castigar a Su propio pueblo rebelde. El Señor dijo acerca de Su propósito de traer a Babilonia en contra de Judá, “porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis” (Habacuc 1:5-11). Dios dijo, “**iYo estoy haciendo esto!**”. Pero Él usó a aquellos que estaban inclinados al mal para lograr el trabajo violento.
- c. Otra vez, para usar el ejemplo de faraón, cuando ese monarca vil decidió “endurecer su corazón” y rebelarse en contra de Dios (Éxodo 8:15; 9:34), el Señor determinó usarle y por ende dijo: “Y a la verdad yo te he puesto [a faraón] para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra” (Éxodo 9:16). ¡La firmeza de contienda se ha hecho eco a través de treinta y cinco siglos de historia!

- d. Cercanamente al final del ministerio de Jesús, las autoridades judías se juntaron para considerar el destino del Señor. En esta ocasión, Caifás, sumo sacerdote en ese año, dijo a ellos: “Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. El apóstol Juan comentó sobre este dicho, “Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:49-52). Hendriksen ha señalado que eso no significa que Caifás estuvo **forzado** a decir lo que dijo. Él dijo lo que quería decir, y la responsabilidad del significado malo que sus palabras expresaban permanece siendo la suya propia. Aunque, en la providencia maravillosa de Dios, la elección de palabras fue tan exacta tanto que estas mismas palabras fueron capaces de expresar la idea del plan de salvación glorioso de Dios... Por una parte, este pasaje permite un vislumbre en el misterio de la relación maravillosa entre el consejo y la providencia divina, y por otro lado, permite vislumbrar el ejercicio de la responsabilidad humana (1954, 2:164).
- e. Similarmente, como vemos exactamente en el presente, el Señor puede abrir puertas de oportunidad para el logro voluntario de esta voluntad, pero los hombres deben usar sus facultades volitivas para pasar a través de estas (cf. Hechos 14:27).

3. La providencia debe ser distinguida de lo milagroso.

Un milagro es el trabajo de Dios en un plano que está arriba de la ley natural; la providencia es Su utilización de la ley natural. En un milagro, el Señor trabaja **directamente**; en la providencia, Él opera **indirectamente**, empleando vías para lograr el fin. Un escritor del siglo pasado ha capturado muy bien la esencia de esto.

La providencia [es] la conducta y dirección de las varias partes del universo por un Ser inteligente superior. La noción de una providencia es encontrada sobre esta verdad, que el Creador no tiene las leyes de la naturaleza tan fijas y determinadas, ni tampoco tiene conectada la cadena de causas secundarias, como para dejar al mundo por sí mismo, sino que todavía preserva los reinos en sus propias manos, y ocasionalmente interviene, altera, contiene, impone, suspende, etc., aquellas leyes por una providencia particular (Watson, 1881, p. 863).

Vamos a notar varios ejemplos de la operación de Dios—por una parte por lo milagroso, y por otra parte por medios providenciales.

- a. Antes que María hubiera tenido intimidad sexual con José, y por ende era todavía virgen, “se halló que había concebido del Espíritu Santo” y consecuentemente dio a luz a su bebé Jesús (Mateo 1:18-25; Lucas 1:30-37). El nacimiento virginal de Cristo fue el cumplimiento de la “señal” de Isaías (Isaías 7:14), y fue en efecto un milagro (vea Elkins y Warren, 1977, pp. 250 et.seq.). La concepción de María fue un acto sobrenatural del poder directo de Dios. En contraste, Ana, del Antiguo Testamento, de quien su matriz estaba cerrada (1 Samuel 1:6), oró fervientemente a Jehová pidiéndole un hijo, a quien ella luego prometió dar al Señor todos los días de su vida. La Escritura dice que “Jehová se acordó” de Ana y cuando Elcana su esposo “se llegó a Ana” [término bíblico para la unión sexual],

- ella concibió y engendró un hijo (1 Samuel 1:19,20). Aquí, por medio de la ley de la procreación, Dios intervino y envió a un niño al mundo—un niño que creció para llegar a ser un gran profeta, Samuel. Y así, dos niños fueron enviados al mundo, uno fue un profeta por medio de la providencia; y el otro, el Hijo de Dios, por medio de un milagro.
- b. Durante el reinado del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, vino en contra de todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó (Isaías 36:1). El ejército del monarca pagano llegó justo a las afueras del noroeste de Jerusalén donde, según los *Anales* de Senaquerib, aprisionó a Ezequías “como un pájaro en una jaula”. El rey de Judá buscó liberación del Señor. A través del profeta Isaías, Jehová prometió tratar con los invasores impíos—y aquí está como Él lo hizo. En una noche “salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos muertos” (Isaías 37:36). Dios destruyó al huésped asirio por un milagro devastador. Por otra parte, y no menos remarcable, de Senaquerib Jehová dijo: “He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oírás un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada” (Isaías 37:37). El rey regresó a su tierra donde, mientras estaba adorando en la casa de un dios falso, “sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada” (37:38). **¡Eso es providencia!** [Compare también la muerte del Rey Acab como un ejemplo de la providencia en acción (1 Reyes 21:19; 22:30-38)].
- c. Cuando Jesús y Sus discípulos fueron encontrados por una tormenta violenta en el Mar de Galilea, el Señor “reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza” (Mateo 8:26). Aquí,

la deidad controló el clima **milagrosamente**. En otra ocasión, siglos antes, después que Israel había sufrido una sequía causada divinamente por tres años y medio, Elías oró fervientemente, y Jehová envió lluvia. Primero, vino una pequeña nube del Mar Mediterráneo que parecía ser del tamaño de la mano de un hombre; luego, “los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia” (1 Reyes 18:44,45; cf. Santiago 5:16-18). Desde luego, esa es la manera en la cual la lluvia llega siempre a Palestina, pero en este caso particular Dios estaba dirigiendo los elementos del clima providencialmente. Y debe de notarse en esta conexión que ésta fue una demostración maravillosa del poder de Jehová sobre Baal, un dios pagano que fue adorado como “el dios de la tormenta” (vea Frank, 1975, p. 52). Por tanto, existe diferencia entre los milagros y la providencia.

4. En la providencia, Dios trabaja detrás de las escenas.

Un milagro, desde la misma naturaleza del caso, está diseñado para ser demostrable. Éste es un evento sumamente dramático. Incluso los enemigos del cristianismo no podían negar las señales poderosas realizadas por los apóstoles de Jesús (vea Hechos 4:14-16). Sin embargo, la providencia es muy diferente. Yo algunas veces digo que la providencia es una proposición “probable/no probable”. Superficialmente, eso suena como una contradicción, pero no lo es, ya que estoy usando los términos “probable” y “no-probable” en dos sentidos diferentes. La providencia es probable en el sentido que sabemos que Dios trabaja en esta manera ya que la Biblia claramente lo enseña; ésta es una verdad fundamental de la Biblia desde el principio hasta el final. No obstante, la providencia no es probable en

el sentido de que ninguna persona puede señalar una circunstancia particular de su vida y confiadamente aseverar, “¡yo **sé** que esto fue la intervención providencial de Dios trabajando!”. Esto bien puede haber sido, pero no existe manera de documentar los sentimientos subjetivos de alguno acerca de tal evento. Esto es algo como la oración. Nosotros estamos seguros de que Dios responde a la oración, ya que la Biblia positivamente lo declara; pero las aseveraciones subjetivas concernientes a la oración no prueban nada. Mucha gente mentirosa constantemente clama que ellos han pedido a la virgen María o a algún “santo” y han sido respondidos, pero sus reclamaciones no significan nada. Así que, aunque es verdad que Dios sí trabaja en las vidas de los hombres, ellos frecuentemente no están conscientes de esto. Nosotros podemos sospecharlo, creerlo, esperar que sea el caso, e incluso actuar en tal caso como para acomodarlo; pero en el análisis final, nosotros andamos por fe no por vista (2 Corintios 5:7). Vamos a notar algunos ejemplos que pueden ser útiles.

- a. José y sus hermanos ciertamente fueron instrumentos en la mano providencial de Dios “para preservación de [la] vida” de la nación hebrea (como Génesis 45:4 et.seq. claramente revela). Aunque es cierto que esos hermanos no eran conscientes de este hecho, y no existe razón para creer que José entendió el asunto durante sus años más tempranos.
- b. Jehová usó a Ciro, rey persa, para liberar al reino de Judá de la cautividad de Babilonia (2 Crónicas 36:22,23). De ese rey, Dios dijo: “Yo te ceñiré, **aunque tú no me conociste**” (Isaías 45:5).
- c. Ciertamente no hay duda en la mente del estudiante serio de la Biblia que Ester, la reina-esposa de Asuero, fue un vaso usado por Dios para salvar las vidas de aquellos judíos amenazados por el impío Amán. Sin embargo, en esa ocasión incluso Mardoqueo

conjeturó, “¿Y **quién sabe** si para esta hora has llegado al reino?” (Ester 4:14).

- d. Onésimo fue un esclavo que había escapado de su amo, Filemón. Habiendo viajado a Roma, él llegó a contactarse con el apóstol Pablo, quien le convirtió a Cristo (Filemón 10). Algún tiempo después, el apóstol envió a este esclavo a casa, urgiendo a Filemón a recibirle como un hermano amado. En esta conexión, Pablo dijo: “Porque quizás [griego, *tacha*, “posiblemente”] para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre” (Filemón 15). Pablo vio la posibilidad de la providencia aquí, pero incluso él, aunque inspirado, no supo con seguridad.

EL ALCANCE DE LA PROVIDENCIA DIVINA

Desde la inmensidad del Universo entero, a los mismos cabellos de la cabeza de uno, el interés providencial del Señor es manifestado. Vamos a ilustrar el alcance de Su interés majestuoso.

El Universo.

En una exaltación grandiosa de Cristo, el escritor de Hebreos declaró que el Salvador “sustenta todas las cosas” (Hebreos 1:3). Además, “todas las cosas en él subsisten [griego, *sunistemi*—“permanecen juntas”]” (Colosenses 1:17). “Cristo es la fuerza controladora y unificadora” (Robertson, 1931, 4:479).

Las fuerzas de la naturaleza.

Dios está en control de las fuerzas de la naturaleza. Él mantiene la continuidad de las estaciones (Génesis 8:22), y Él también “cubre de nubes los cielos...prepara la lluvia para la tierra...hace a los montes

producir hierba" (Salmos 147:8). Él controla el Sol y las estrellas (Job 9:7), "por el soplo de Dios se da el hielo" (Job 37:10), "da la nieve como lana; y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién resistirá? Enviará su palabra, y los derretirá; soplará su viento, y fluirán las aguas" (Salmos 147:16-18), y "no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos llenando de sustento y de alegría nuestros corazones" (Hechos 14:17).

Providencia especial para el pueblo de Dios.

¿Tiene la persona que es devota a servir al Creador alguna promesa de ventaja providencial en este mundo? ¡Ciertamente que sí! Aunque es verdad decir que Dios envía su lluvia sobre justos e injustos (Mateo 5:45), no es al extraño, sino al santo que la inspiración promete: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Desde luego, debe de señalarse que, esto no significa que la fidelidad de uno al Señor pueda ser medida en términos de la prosperidad material. El libro de Job revela que incluso el justo puede sufrir pérdida, y en contraste, algunas veces las tiendas de los ladrones prosperan (Job 12:6; cf. Salmos 73). Sin embargo, esto no niega la verdad de que la providencia opera en una manera especial para los hijos de Jehová. Tanto los enunciados históricos y bíblicos establecen esto. El espacio solo nos permitirá un ejemplo.

De los numerosos casos de providencia encontrados en la incomparable vida inspiradora del apóstol Pablo, uno ilustrará este punto. En su tercer viaje misionero, de Corinto a Grecia, Pablo escribió la epístola a los Romanos (Hechos 20:2; Romanos 16:23; Hechos 18:7). En Romanos 1:9,10 el apóstol menciona que él continuamente

pide (un participio del tiempo presente) que “con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios” (15:30-32). Dios respondería a esa oración—ipero en Su propia manera providencial! Note la siguiente secuencia de eventos:

1. Pablo regresa a Jerusalén donde es arrestado por supuestamente profanar el templo (Hechos 21:28); en la noche, el Señor le dice que él tiene que testificar en Roma (23:11).
2. Para salvar su vida de la multitud judía, los líderes romanos hacen que Pablo sea llevado a Cesarea por la noche (23:31 et.seq.).
3. Aquí él es aprisionado por dos años (24:27). Finalmente, ejercitando sus derechos como un ciudadano romano, apela al César (25:11).
4. A comienzos de otoño del 60 d.C., él es puesto en una embarcación atado con rumbo a Roma (27:1).
5. En camino, los pasajeros naufragan y toda esperanza de ser salvos del desastre parece perderse (27:20).
6. En la noche, un ángel aparece a Pablo y le promete, “es necesario que comparezcas ante César” (27:24).
7. La siguiente primavera, sano y salvo, Pablo y compañía llegan a Roma (28:16). **¡Oraciones respondidas; providencia efectuada!**

La creencia en la providencia determina muchas de las actitudes básicas de la verdadera piedad. El conocimiento de que Dios mira y trabaja en nuestras vidas nos enseña a esperar en Él en fidelidad, humildad, y paciencia por vindicación y liberación (Salmos 37; 40:13 et.seq.; Santiago 5:7 et.seq.).

REFERENCIAS

Elkins, Garland and Thomas B. Warren, eds. (1977), *Living Messages of the Old Testament* (Jonesboro, AR: National Christian Press).

Frank, H.T. (1975), *Discovering the Biblical World* (Maplewood, NJ: Harper and Row).

Harvey, Van A. (1964), *A Handbook of Theological Terms*, New York: MacMillan).

Hendriksen, William (1954), *Commentary on John* (Grand Rapids, MI: Baker).

Jackson, Wayne (sine data), "Spiritual Gifts," *Thrust*, ed. Jerry Moffitt, (San Antonio, TX: Shenandoah Church of Christ), 1[4]:162-170.

McClintock, John and James Strong (1968), *Cyclopedia of Biblical, Ecclesiastical, and Theological Literature* (Grand Rapids, MI: Baker).

Robertson, A.T. (1931), *Word Pictures in the New Testament* (Nashville, TN: Broadman).

Tenney, Merrill, ed. (1975), *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Watson, Richard (1881), *A Biblical and Theological Dictionary* (Nashville, TN: Southern Methodist Publishing).

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Prácticos" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

La Omnisciencia de Dios

por Caleb Colley, B.A., B.S.

Dios es el único que posee conocimiento ilimitado. El *Diccionario Ilustrado de Oxford* (*Illustrated Oxford Dictionary*) define “omnisciencia” como “conocer todo”, y la Biblia ciertamente atribuye omnisciencia a Dios (Salmos 139:1-4; cf. Woods, 1988, p. 34). Considere un ejemplo de lo que la Biblia revela acerca de la omnisciencia de Dios: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Proverbios 15:3). “¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, juzgando él a los que están elevados?” (Job 21:22, énfasis añadido). Considere algunas de las implicaciones de la omnisciencia de Dios.

Dios conoce toda acción pasada. Muchas veces, los seres humanos luchamos por interpretar la historia porque a menudo carecemos de información histórica completa. El Dios eterno, Quien no tiene comienzo, no tiene problemas en mirar claramente a través del tiempo ya que la historia está siempre ante Él (Isaías 57:15). Dios enfatizó esto cuando dijo a Moisés en Éxodo 3:14, “Yo soy el que soy”. Juan 8:58 dice: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”. En el Día del Juicio, seremos juzgados basados en el conocimiento divino completo de nuestra historia (vea Apocalipsis 20:12). No se puede enseñar nada a Dios en cuanto al pasado (Isaías 40:14).

Dios conoce toda acción presente. El Salmo 33:13-15 dice: “Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres; desde el lugar de su morada miró sobre todos los moradores de la tierra. Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras”. A

pesar de la singularidad de cada persona, Dios entiende a cada uno individualmente, y conoce a todos personalmente (vea Mateo 10:29-30). Dios incluso sabe todo lo que se hace privadamente (Mateo 6:4), así que nadie puede esconderse de Dios (vea Kizer, 2001, p. 7). No se puede enseñar nada a Dios en cuanto al presente (Mateo 28:20; 1 Corintios 4:5).

Dios conoce toda acción futura. El hecho que Dios dio a los profetas la habilidad de predecir exactamente eventos muy específicos en el futuro distante es una de las grandes evidencias para la inspiración de la Biblia (Thompson, 1999, p. 19). Dios ha enfatizado repetidamente que Él conoce el futuro, tal vez nunca lo ha hecho más que cuando Jesús mismo profetizó (vea Mateo 24:1-51; Marcos 8:31; Juan 2:19-22). El hecho que Dios conozca el futuro no implica que los humanos de alguna manera pierdan su libertad de elección. El hecho que Dios conozca que algo pasará, no significa que Él lo cause (vea Bales, 1974, p. 49). No se puede enseñar nada a Dios en cuanto al futuro (Hechos 17:31; Juan 14:3).

Dios conoce todo pensamiento humano. El Rey David habló a su hijo: "Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre" (1 Crónicas 28:9). El Salmo 94:9-10 dice: "El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? El que castiga a las naciones, ¿no reprenderá? ¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?". No se puede enseñar nada a Dios en cuanto al contenido del intelecto humano (Hechos 15:8).

Dios conoce lo que los seres humanos necesitan. Eclesiastés 2:26 dice: “Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo...”. Noé hubiera perecido en el Diluvio si Dios no le hubiera mostrado una manera de escapar. Los israelitas no hubieran conquistado Canaán sin la guía y protección divina. Dios ha prometido que Él proveerá la satisfacción de las necesidades físicas de los que le sirven (Mateo 6:24-34). Lo que es más importante, Dios ha identificado el problema del pecado y la muerte, y ha provisto la única solución posible—la sangre de Su Hijo (1 Pedro 1:18-19).

Dios conoce lo que es correcto e incorrecto ya que Él define la moralidad y la verdad; Su Palabra es el estándar del juicio correcto. Ana desesperadamente quería un hijo, pero no pudo tenerlo. En su pedido ferviente por intervención divina, oró: “...el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones” (1 Samuel 2:3). Dios ha revelado lo que debemos hacer para agradarle, y Él conoce nuestra obediencia o desobediencia (Proverbios 15:3).

¿Cuál es la respuesta adecuada para la omnisciencia de Dios? El inspirado apóstol Pablo proveyó una respuesta apropiada en Colosenses 3:23-24: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”. Los que rechazan servir al Señor deberían estar atemorizados de la omnisciencia de Dios, ya que Dios conoce todo pecado; Él castigará el pecado no-perdonado (Salmos 90:8; Romanos 6:23). Sin embargo, para los hijos de Dios las implicaciones del conocimiento de Dios son fuentes de paz y fortaleza (2 Timoteo 2:19; 1 Juan 3:22; Romanos 11:33). Finalmente, el Dios que conoce todo juzgará a los seres humanos basado en la manera que usamos el conocimiento que nos

ha sido revelado. Debemos actuar basados en **nuestro** conocimiento, y debemos prepararnos para la eternidad.

REFERENCIAS

Bales, James D. (1974), *The Biblical Doctrine of God* (Shreveport, LA: Lambert).

Kizer, Drew (2001), "Omniscience", *Words of Truth*, 38[11]:6-7, noviembre.

Thompson, Bert (1999), *In Defense of the Bible's Inspiration* (Montgomery, AL: Apologetics Press).

Woods, Guy N. (1988), "What is Meant by 'God's Omniscience and Omnipresence'?", *Gospel Advocate*, 130[2]:34, febrero.

Derechos de autor © 2007 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Dardos Bíblicos" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas,

etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

En Defensa de... la Existencia de Dios por Bert Thompson, Ph.D.

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más básicos y fundamentales que puede ser considerado por la mente humana es la pregunta, “¿Existe Dios?”. En el campo de la lógica, existen principios—o como éstos son llamados más a menudo, leyes—que gobiernan los procesos del pensamiento humano y que son aceptados como analíticamente verdaderos. Uno de estos es la ley del término medio excluido. Cuando se aplica a los

objetos, esta ley declara que un objeto no puede tanto poseer y no poseer un cierto rasgo o característica al mismo tiempo y en el mismo modo. Cuando se aplica a proposiciones, esta ley declara que todas las proposiciones exactamente declaradas son verdaderas o falsas; éstas no pueden ser tanto verdaderas como falsas al mismo tiempo y en el mismo modo.

El enunciado, "Dios existe", es una proposición declarada con precisión. Por ende, ésta es verdadera o falsa. El simple hecho es que Dios existe o no existe. No hay término medio. Uno no puede afirmar lógicamente tanto la existencia y la no-existencia de Dios. El ateo declara valientemente que Dios **no existe**; el teísta afirma de la misma manera que Dios **existe**; el agnóstico lamenta que no existe suficiente evidencia para hacer una decisión sobre el asunto; y el escéptico duda que la existencia de Dios pueda ser probada con certeza.

¿Quién está en lo correcto? ¿Existe Dios o no? Desde luego, la única manera de responder a esta pregunta es buscar y examinar la evidencia. De seguro es razonable sugerir que si existe un Dios, Él haría accesible para nosotros la evidencia adecuada para la tarea de establecer Su existencia. Pero ¿existe tal evidencia?

El teísta defiende el punto de que la evidencia para probar definitivamente que Dios existe está disponible, y que esta evidencia es adecuada para probar sin lugar a dudas la existencia de Dios. Sin embargo, cuando empleo la palabra "probar", no pretendo decir que la existencia de Dios pueda ser demostrada científicamente del mismo modo que alguien puede probar, por ejemplo, que un saco de papas pesa quince libras, o que el corazón humano tiene cuatro cámaras distintas en su interior. Tales asuntos, como el peso de un saco

particular de vegetales, o la división dentro de un músculo, son asuntos que pueden ser verificados empíricamente usando los cinco sentidos.

Aunque la evidencia empírica a menudo es bastante provechosa para establecer la validez de un caso, ésta no es el **único** medio para llegar a la prueba. Por ejemplo, las autoridades legales reconocen la validez de un caso *prima facie* (a primera vista), que se admite que existe cuando la evidencia adecuada está disponible para establecer la presunción de un hecho que, a menos que sea refutado, permanece legalmente probado. Es el litigio del teísta que existe una cantidad vasta de evidencia que hace un caso *prima facie* invulnerable para la existencia de Dios—un hecho que simplemente no puede ser refutado. Me gustaría presentar aquí una porción del caso *prima facie* para la existencia de Dios, y algunas de las evidencias sobre las cuales ese caso está basado.

LA CAUSA Y EL EFECTO

A través de la historia humana, uno de los argumentos más efectivos para la existencia de Dios ha sido el argumento cosmológico, el cual señala el hecho de que el Universo (cosmos) está aquí y por lo tanto debe ser explicado en alguna manera. En su libro, *Not A Chance (No Una Casualidad)*, R.C. Sproul observó:

La filosofía tradicional abogaba por la existencia de Dios sobre el fundamento de la ley de la causalidad. El argumento cosmológico regresó de la presencia de un cosmos al creador del cosmos. Solicitó una respuesta racional para la pregunta, “¿**Por qué** existe algo en vez de nada?”. Él demandaba una razón suficiente para un mundo real (1994, p. 169, énfasis en original).

El Universo existe y es real. Los ateos y los agnósticos no solamente reconocen su existencia, sino también admiten que éste es un efecto impresionante sin una causa conocida (vea Jastrow, 1977, pp. 19-21). Si una entidad no puede explicar su propia existencia (i.e., no es suficiente para haberse causado a sí misma), entonces se dice que es “contingente” ya que depende en algo externo a sí mismo para explicar su existencia. El Universo es una entidad contingente, ya que éste es incapaz de causar, o explicar, su propia existencia. Sproul ha anotado: “La lógica requiere que si algo existe contingentemente, debe tener una causa” (1994, p. 172). Por ende, ya que el Universo es un efecto contingente, la pregunta obvia llega a ser, “¿qué **causó** el Universo?”.

Es aquí que la ley de la causa y el efecto (también conocida como la ley de la causalidad) está vinculada firmemente al argumento cosmológico. Declarado simplemente, la ley de la causalidad declara que todo efecto material debe tener una causa adecuada que le anteceda. De la misma manera que la ley del término medio excluido es analíticamente verdadera, así también la ley de la causa y el efecto es analíticamente verdadera. Los efectos sin causas adecuadas son desconocidos. Además, las causas nunca ocurren posteriormente al efecto. No tiene sentido hablar de una causa posterior a un efecto, o de un efecto que precede a su causa. Además, el efecto nunca es cualitativamente superior a, o cuantitativamente más grande que, la causa. Este conocimiento es responsable para nuestra formulación de la ley de la causalidad por estas palabras: Todo efecto material debe tener una causa **adecuada** que le anteceda. El río no se tornó lodoso porque la rana saltó dentro; el libro no cayó de la mesa porque la mosca se paró sobre él. Estas no son causas adecuadas. Para cualquier efecto que observamos, debemos postular causas adecuadas

que le anteceda—lo cual nos trae de nuevo a la pregunta anterior: ¿Qué causó el Universo?

Solamente hay tres respuestas posibles: (1) el Universo es eterno; y siempre ha existido y siempre existirá; (2) el Universo no es eterno; mejor dicho, se creó a sí mismo de la nada; (3) el Universo no es eterno y no se creó a sí mismo de la nada, sino fue creado por algo (o Alguien) anterior, y superior a éste. Estas tres opciones merecen nuestra seria consideración.

¿Es el Universo Eterno?

La posición más cómoda para la persona que no cree en Dios es la idea de que el Universo es eterno, ya que evita el problema de un comienzo o un final, y por ende la necesidad de cualquier “primera causa” tal como Dios. Sin embargo, los hechos científicos actuales no sostienen la idea de un Universo eterno ya que tal concepto viola la muy apreciada segunda ley de la termodinámica. Declarado simplemente, esta ley determina que como la energía es empleada para realizar trabajo, es transformada de una forma utilizable a una inutilizable. El Universo se está “desgastando” ya que la energía está llegando a ser menos y menos disponible para el uso. Como Robert Jastrow ha remarcado:

Solamente como resultado de los descubrimientos más recientes podemos decir con grado considerable de confianza que el mundo no ha existido por siempre;... El declive persistente pronosticado por los astrónomos para el final del mundo difiere de las condiciones explosivas que han calculado para su nacimiento, pero el impacto es el mismo; **la ciencia moderna niega una existencia eterna del**

Universo, bien en el pasado o en el futuro (1977, pp. 19,30, énfasis añadido).

La evidencia científica declara claramente que el Universo tuvo un comienzo—algo que las cosas eternas no tienen. Tampoco las cosas eternas se “desgastan”, sin embargo, claramente el Universo está haciendo eso, como el Dr. Jastrow observó. Henry Morris comentó: “La Segunda Ley requiere que el universo haya tenido un comienzo” (1974, p. 26). Efectivamente, éste lo tiene. Ahora se conoce que el Universo no es eterno.

¿Se Creó el Universo a Sí Mismo de la Nada?

En el pasado, hubiera sido prácticamente imposible encontrar a algún científico de reputación que estuviera dispuesto a defender un Universo auto-creado. George Davis, un físico prominente de la generación pasada, explicó por qué cuando escribió: “Ninguna cosa material puede crearse a sí misma” (1958, p. 71). El Universo es la creación, no el creador.

No obstante, últimamente algunos han sugerido que el Universo **sí** se creó de la nada. La primera idea de un Universo auto-creado vino como resultado del trabajo de dos físicos, Alan Guth y Paul Steinhardt, los cuales sugirieron en la edición de mayo de 1984 de la revista *Scientific American* lo que vino a ser conocido como el “modelo del Universo inflacionario” (1984, 250:128). Finalmente, fue mostrado que el modelo inflacionario de Guth y Steinhardt era incorrecto, y una nueva versión fue sugerida. Trabajando independientemente, el físico ruso Andrei Linde, y los físicos americanos Andreas Albrecht y Paul Steinhardt, desarrollaron el “nuevo” modelo inflacionario (vea Hawking, 1988, pp. 131-132). Al final, se mostró que este modelo

también era incorrecto, y fue descartado. Después, Linde mismo sugirió modificaciones numerosas para éste, y se le acredita por producir lo que hoy en día es conocido como “el modelo inflacionario caótico” (vea Hawking, 1988, pp. 132, et.seq.). Trabajo adicional sobre este modelo particular fue realizado por el renombrado astrofísico británico Stephen W. Hawking.

No existe evidencia que sugiera que la materia o la energía simplemente puede “saltar a la existencia” de su propia voluntad. Sugerir que la materia/energía puede emerger de la nada representaría una clara violación de la primera ley de la termodinámica. Además, sugerir que el Universo se creó a sí mismo es plantear una posición auto-contradictoria. Sproul señaló este hecho cuando escribió que lo que un ateo o un agnóstico

...considera posible que el mundo haga—nacer sin una causa—es algo que ningún filósofo juicioso concedería que incluso Dios pudiera hacer. Es tan imposible formalmente y racionalmente para Dios nacer sin una causa como lo es para el mundo el hacerlo así.

...Para que algo traiga a sí mismo a existencia debe tener el poder de existir dentro de sí mismo. A lo menos debe tener suficiente poder causal para causar su propia existencia. Si deriva su existencia de alguna otra fuente, entonces claramente no sería auto-existente ni auto-creado. Sería, sencilla y simplemente, un efecto. Desde luego, el problema se complica por la otra necesidad por la cual hemos laborado tan minuciosamente para establecer: Esto debería tener el poder causal de existir antes que fuese. Debería tener el poder de existir antes que tuviera cualquier existencia con la cual ejercitar ese poder (1994, pp. 179, 180).

La ciencia está basada en la observación y reproducibilidad. Pero cuando son presionados a mostrar la información empírica y reproducible que documente su reclamación de un Universo auto-creado, los científicos se quedan confusos para producir aquella información. La idea de un Universo auto-creado es absurda, tanto científica y filosóficamente.

¿Fue el Universo Creado?

O tuvo el Universo un comienzo, o no lo tuvo. Pero toda evidencia disponible indica que el universo **sí** tuvo un comienzo. Si el Universo tuvo un comienzo, éste o tuvo una causa o no la tuvo. Una cosa sabemos: es correcto—lógica y científicamente—admitir que el Universo tuvo una causa, porque el Universo es un efecto, y requiere una causa adecuada que le anteceda. Nada sin-cause existe.

Ya que es aparente que el Universo no es eterno, y ya que también es aparente que el Universo no se pudo haber creado a sí mismo, la única alternativa es que el Universo **fue creado** por algo, o Alguien, que: (a) existía antes que éste, i.e., alguna Primera Causa eterna y sin causa; (b) es superior a éste—ya que la creación no puede ser superior al creador; y (c) es de diferente naturaleza, ya que el limitado Universo contingente de materia es incapaz de explicarse por sí mismo. En conexión con esto, otro factor importante debe ser considerado. Si alguna vez había un tiempo en el cual **nada** existía, entonces nada existiría ahora. Es una verdad auto-evidente que nada produce nada sino la nada. Por ende, **ya que algo existe ahora, se infiere que algo debe haber existido por siempre**. Como Sproul continuó observando:

Efectivamente, la razón demanda que si algo existe, o el mundo o Dios (o cualquier cosa más), entonces **algo** debe ser auto-existente... Por tanto debe haber un ser auto-existente de alguna clase en alguna parte, o nada existiría o podría existir (1994, pp. 179,185, énfasis en original).

Todo lo que los seres humanos conocen que existe puede ser clasificado como **materia** (que incluye la energía), o **mente**. No hay tercera alternativa. Entonces, el argumento teísta es este:

1. Todo lo que existe es materia o mente.
 2. Pero algo eterno existe, ya que algo existe ahora.
 3. Por tanto, la materia o la mente es eterna.
-
- A. La materia o la mente es eterna.
 - B. La materia no es eterna, por la evidencia citada.
 - C. Por lo tanto, es la mente la cual es eterna.

En el pasado, los ateos sugirieron que la mente es nada más que una función del cerebro, que es la materia; por consiguiente, la mente y el cerebro son lo mismo, y la materia es todo lo que existe. Sin embargo, tal punto de vista ya no es creíble intelectualmente, gracias a los experimentos del fisiólogo australiano Don John Eccles. El Dr. Eccles (un ganador del premio Nobel) documentó que la mente es más que simplemente física por mostrar que el área motora suplementaria del cerebro puede ser encendido por una mera **intención** de hacer algo, sin que la corteza motora del cerebro (que controla los movimientos de los músculos) esté operando. De hecho, la mente es para el cerebro lo que un bibliotecario es para la biblioteca. El primero no está rebajado por el último. Eccles explicó su descubrimiento en *The Self and Its Brain (El Ser y Su Cerebro)*, co-escrito con el eminente filósofo

de ciencia, Don Karl Popper (vea Popper y Eccles, 1977). En un artículo que trata del trabajo de Eccles, Norman Geisler detalló el concepto de una Mente eterna y omnisciente.

Además, esta causa infinita de todo lo que existe debe ser omnisciente. Debe ser inteligente ya que existen seres inteligentes. Yo soy un ser inteligente, y yo lo sé... Pero una causa puede comunicar a su efecto solamente lo que tiene para comunicar. Si el efecto realmente posee alguna característica, entonces esta característica es atribuida correctamente a su causa. La causa no puede dar lo que no tiene para dar. Si mi mente y habilidad para conocer es recibida, entonces debe haber una Mente o Conocedor quien me lo dio. Lo intelectual no surge de lo no-intelectual; algo no puede surgir de nada (1976, p. 247).

A causa de la evidencia como esta, Robert Jastrow (un auto-declarado agnóstico) concluyó: “Lo que yo o cualquiera llamaría fuerzas sobrenaturales trabajando es ahora, yo pienso, un factor científico probado” (1982, p. 18). La evidencia habla fuertemente en cuanto a una Mente no-contingente, eterna y auto-existente que creó el Universo y todo lo que hay en él.

EL DISEÑO EN LA NATURALEZA

En la controversia por la existencia de Dios, los teístas a menudo emplean el argumento teleológico—un enfoque que sugiere que donde existe un diseño planeado, debe haber por necesidad un diseñador. La deducción, desde luego, es que el orden, planeamiento, y el diseño son indicativos de inteligencia, propósito, e intención específica de parte de la causa iniciadora. En una forma lógica, el argumento puede ser declarado como sigue:

1. Si el Universo manifiesta diseño planeado, debe haber habido un diseñador.
2. El Universo **sí** manifiesta diseño planeado.
3. Por ende, el Universo debe haber tenido un diseñador.

El Universo opera de acuerdo a leyes científicas exactas. La precisión del Universo, y la exactitud de aquellas leyes, permiten a los científicos lanzar cohetes a la Luna y hacerlos aterrizar dentro de pocos pies de su objetivo deseado. Aunque los ateos conceden complejidad, e incluso orden, ellos rechazan conceder diseño ya que eso demandaría un Diseñador. ¿Existe evidencia de **diseño** en el Universo?

Se estima que la temperatura interior del Sol es de más de 20 millones de grados Celsius (Lawton, 1981,89[1]:102). No obstante, la Tierra está localizada exactamente a la correcta distancia del Sol para recibir la cantidad adecuada de calor y radiación para sostener la vida como lo sabemos. La Tierra está rotando en una órbita alrededor del Sol a 70,000 millas por hora. Sin embargo, en esta órbita la Tierra se aparta de una línea recta por exactamente un-noveno de pulgada cada dieciocho millas. Si se separara por un-octavo de pulgada, llegaríamos a estar tan cerca del Sol que seríamos incinerados; si se separara por un-décimo de pulgada, nos encontraríamos tan lejos del Sol que moriríamos congelados (*Science Digest*, 1981,89[1]:124). ¿Qué pasaría si el ritmo de rotación de la Tierra sería reducido a la mitad o duplicado? Si fuera reducido a la mitad, las estaciones serían duplicadas en su duración, lo cual causaría un calor y frío prolongado y severo sobre la Tierra que sería difícil, si no imposible, cultivar suficiente alimento para alimentar a la población de la Tierra. Si el ritmo de rotación fuera duplicado, las estaciones serían reducidas a la mitad, y sería difícil o imposible cultivar suficiente comida para

alimentar a la población de la Tierra. Si la atmósfera circundante a la Tierra sería más delgada, los meteoritos podrían golpear nuestro planeta con más grande fuerza y frecuencia, causando devastaciones mundiales.

Cuatro- quintos de la Tierra están cubiertos con agua, el cual calienta y enfría a un ritmo más lento que la tierra. Esto explica por qué las regiones desérticas pueden ser abrasadoramente calientes en el día y heladamente frías en la noche. Pero el agua mantiene su temperatura más tiempo, proveyendo un sistema de calefacción/aire acondicionado para la Tierra. Las temperaturas extremas serían mucho más irregulares, si no fuera por el hecho de que la Tierra tiene tanta agua. Los seres humanos y animales inhalan oxígeno y exhalan dióxido de carbono. Las plantas absorben dióxido de carbono y despiden oxígeno. Nosotros dependemos en el mundo de la botánica para nuestro suministro de oxígeno, aunque aproximadamente el 90% de ese oxígeno viene de plantas microscópicas en los mares (Asimov, 1975,2:116). Si nuestros océanos fueran perceptiblemente más pequeños, pronto no tendríamos aire para respirar.

¿Puede esperarse de una persona el creer que estos requisitos exactos para la vida (y cientos de otros demasiados numerosos para listar aquí) ocurrieron por “accidente”? Si estas muchas necesidades específicas fueran reunidas en cualquier otra área de la vida, la idea de que éstas hayan sido provistas “por accidente” sería descartada como ridícula. Aun así, el físico John Gribbin (1983), escribiendo en la revista *Science Digest* sobre la esencialidad de los requisitos finamente armonizados como aquellos mencionados aquí, escogió titular su artículo, “Earth’s Lucky Break!” (¡El Golpe de Suerte de la Tierra!)— como si la precisión, orden y el diseño intrincado del Universo pudiera

ser explicado al postular que la Tierra recibió, en un ruedo de dados cósmicos, un “golpe de suerte”.

CONCLUSIÓN

Por casi dos décadas, el evolucionista británico Don Fred Hoyle subrayó los problemas insuperables de tal pensamiento. De hecho, el Dr. Hoyle incluso fue tan lejos como para declarar:

No obstante, una vez que nosotros vemos que la probabilidad de la vida originándose al azar es del todo minúscula como para hacer el concepto al azar absurdo, llega a ser sensato pensar que las propiedades favorables de la física sobre las que la vida depende, son intencionadas en cada respecto... Por tanto, es casi inevitable que nuestra propia medida de inteligencia deba reflejar en una manera valida las inteligencias superiores...incluso hasta el límite idealizado extremo de **Dios** (Hoyle y Wickramasinghe, 1981, pp. 141,144, énfasis en original).

El ateo Richard Dawkins admitió de mala gana: “Cuánto más una cosa es estadísticamente improbable, menos podemos creer que solo pasara por casualidad ciega. Superficialmente, **la alternativa obvia para la casualidad es un Diseñador inteligente**” (1982, 94:130, énfasis añadido). La improbabilidad estadística del Universo “existiendo por casualidad” es asombrosa.

En este artículo breve, he tratado con solamente un aspecto del diseño que tiene que ver con el Universo mismo. Existen innumerables ejemplos adicionales (e.g., el diseño del cuerpo humano, el diseño de los animales y las plantas, etc.) que pudieran haber sido discutidos si

el espacio lo permitiera. ¿Cómo este diseño llegó a existir? La única alternativa es un Diseñador Inteligente—Dios.

REFERENCIAS

Asimov, Isaac (1975), *Guide to Science* (London; Pelican Books).

Davis, George (1958), "Scientific Revelations Point to a God," *The Evidence of God in an Expanding Universe*, ed. John C. Monsma (New York: G.P. Putnam's Sons).

Dawkins, Richard (1982), "The Necessity of Darwinism," *New Scientist*, 94:130-132, April 15.

Geisler, Norman L. (1976), *Christian Apologetics* (Grand Rapids, MI:Baker).

Gribbin, John (1983), "Earth's Lucky Break," *Science Digest*, 91[5]:36-37,40,102. May.

Guth, Alan y Paul Steinhardt (1984), "The Inflationary Universe," *Scientific American*, 250:116-128, May.

Hawking, Stephen W. (1988), *A Brief History of Time* (New York: Bantam).

Hoyle, Fred y Chandra Wickramasinghe (1981), *Evolution from Space* (London: J.M. Dent & Sons).

Jastrow, Robert (1977), *Until the Sun Dies* (New York: W.W. Norton).

Jastrow, Robert (1982), "A Scientist Caught Between Two Faiths," Interview with Bill Durbin, *Christianity Today*, August 6.

Lawton, April (1981), "From Here to Infinity," *Science Digest*, 89[1]:98-105, January/February.

Morris, Henry M. (1974), *Scientific Creationism* (San Diego, CA: Creation-Life Publishers).

Popper, Karl R. y John C. Eccles (1977), *The Self and Its Brain* (New York: Springer International).

Science Digest (1981), 89[1]:124, January/February.

Sproul, R.C. (1994), *Not A Chance* (Grand Rapids, MI: Baker).

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Doctrinales" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una

extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

Los Testigos de Jehová y la Adoración a Jesús

por **Eric Lyons**, M.Min.

Según los Testigos de Jehová, “Jesús no es Dios”, y por ende no debería ser adorado por los cristianos. La revista publicada dos veces al mes por los Testigos de Jehová, *The Watchtower (El Atalaya)*, declaró enfáticamente en su edición del primero de noviembre de 1964: “...no es escritural para los adoradores del Dios vivo y verdadero rendir adoración al Hijo de Dios, Jesucristo” (p. 671). Más recientemente, la edición del 15 de octubre de *El Atalaya* finalizó un artículo acerca de Jesús concluyendo que no era Dios verdadero al declarar: “Jehová, y ningún otro, es ‘el Dios verdadero y la vida eterna’. Solamente Él es digno de recibir adoración exclusiva de

aquellos a quienes ha creado—Apocalipsis 4:11” (p. 31). Ya que solamente Dios es digno de adoración, y ya que los Testigos de Jehová creen que Jesús es solamente un ángel y no Dios verdadero (vea “The Truth About Angels”, 2001), Él (supuestamente) no debería ser adorado.

SOLAMENTE DIOS ES DIGNO DE ADORACIÓN

No existe discrepancia acerca del hecho que solamente Dios es digno de adoración. Jehová reveló Su voluntad a Moisés en el Monte Sinaí, diciendo, “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxodo 20:3-5). Acerca de los gentiles que fueron enviados a vivir en Samaria después que los asirios conquistaron el Reino del Norte de Israel, la Biblia dice:

Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios. Mas **a Jehová**, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste **temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio**. (2 Reyes 17:34-36, énfasis añadido).

La Biblia revela una y otra vez que solamente Dios debe ser adorado. Lucas registra que el Rey Herodes fue comido de gusanos porque, en vez de glorificar al Dios Todopoderoso, permitió que la gente le glorificara como a un dios (Hechos 12:21-23). El espíritu arrogante de

Herodes es contrario a la reacción de Pablo y Bernabé cuando los ciudadanos de Listra intentaron adorarlos (Hechos 14:8-18). Después que Pablo hubo sanado a un hombre que había sido cojo de nacimiento, la gente de Listra clamó: "Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros". Ellos incluso llamaron a Pablo y Bernabé con los nombres de sus dioses (Júpiter y Mercurio) y buscaron adorarles con sacrificios. Si estos dos predicadores hubieran tenido el mismo espíritu arrogante de Herodes, ellos hubieran aceptado la adoración y hubieran sentido como si merecían tal honor. En cambio, estos hombres cristianos "rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros" (Hechos 14:14,15). Pablo reconoció que era ilegítimo que los humanos adoraran a otros humanos, y por ende buscó dirigir la atención de la gente hacia Dios y no hacia ellos.

La Biblia también revela que el hombre se debe refrenar de adorar a los ángeles. Cuando el apóstol Juan cayó postrado para adorar delante de los pies del ángel que había venido a revelarle el mensaje de Apocalipsis, el ángel respondió, diciendo, "Mira, **no lo hagas**; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. **Adora a Dios**" (Apocalipsis 22:9, énfasis añadido; cf. Apocalipsis 19:10). Los ángeles, los ídolos y los seres humanos son indignos de adoración reverente la cual se debe solamente a Dios. Como Jesús recordó a Satanás: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él **sólo** servirás" (Mateo 4:10, énfasis añadido).

JESÚS ACEPTÓ ADORACIÓN

El problema en el cual los Testigos de Jehová se encuentran es que, a diferencia que los hombres y ángeles buenos que siempre han rechazado la adoración de la humanidad, Jesús aceptó adoración. Si la adoración debe ser reservada solamente para Dios y Jesús, Quien no “conoció pecado” (2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:22), aceptó adoración, entonces la conclusión lógica es que Jesús creyó que Él era Dios. La Biblia menciona numerosas veces que Jesús aceptó la adoración de la humanidad. Mateo 14:33 indica que aquellos que vieron a Jesús caminar sobre el agua, le “adoraron”. Juan 9:38 revela que el hombre ciego que Jesús había sanado, luego confesó su creencia en Jesús como el Hijo de Dios y “le adoró”. Después que María Magdalena y otras mujeres visitaran la tumba vacía de Jesús, y después que el Cristo resucitado se les apareciera, “ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron” (Mateo 28:9). Cuando Tomás vio al Cristo resucitado, exclamó, “¡Señor mío, y Dios mío!” (Juan 20:28). Después, cuando el Señor apareció a los apóstoles en Galilea, ellos “le adoraron” en un monte (Mateo 28:17). Unos pocos días después de eso, Sus discípulos “le adoraron” en Betania (Lucas 24:52). Una y otra vez Jesús aceptó la clase de alabanza de los hombres que solamente Dios merece. Él nunca buscó corregir a Sus seguidores y rechazar la adoración como lo hizo el ángel en Apocalipsis o el apóstol Pablo en Hechos 14. Tampoco Dios hirió a Jesús con gusanos mortales por no rechazar la alabanza que recibió de los hombres como lo hizo con Herodes, quien, cuando fue aclamado como un dios, “no dio la gloria a Dios” (Hechos 12:23).

Tristemente, los Testigos de Jehová han intentado burlar las referencias obvias de Jesús aceptando adoración al cambiar la palabra “adorar” en su *Traducción del Nuevo Mundo* por “rendir homenaje” cada vez que la palabra griega *proskuneo* (la palabra más destacada

para adoración en el Nuevo Testamento) es usada en referencia a Jesús. Más de treinta veces, en la *Traducción del Nuevo Mundo* (publicada primero por la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya de los Testigos de Jehová en 1950), *proskuneo* es correctamente traducido como “adorar” cuando Dios el Padre es el receptor de tal gloria y alabanza. Esta palabra griega se encuentra catorce veces en el Nuevo Testamento en referencia a Jesús, sin embargo **ni una vez** la *Traducción del Nuevo Mundo* la considera “adoración”, en cambio, cada vez es traducida como “homenaje”. Supuestamente, María Magdalena, los apóstoles, el hombre ciego a quien Jesús sano, etc., nunca adoraron a Jesús; en cambio, ellos solamente le “rindieron homenaje”.

En el español del siglo veintiuno, mucha gente generalmente hace distinción entre los verbos “adorar” y “homenajear”. La mayoría de individuos, especialmente monoteístas, usan la palabra “adorar” en un sentido positivo cuando hablan acerca de **Dios**, mientras que “homenajear” es usado más a menudo en referencia al respeto general dado a la **gente** tenida en mucha consideración. “Homenaje” es definido en *The American Heritage Dictionary of the English Language* (*El Diccionario del Patrimonio Americano del Lenguaje Inglés*) como “1. Un gesto o movimiento del cuerpo, tal como una cortesía que expresa deferencia u homenaje. 2. Una actitud de deferencia u homenaje”, mientras que el verbo “adorar” es definido como “1. Dar honra y amor **como a Dios**. 2. Considerar con estima o devoción ardiente o de culto” (2000, énfasis añadido). La Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya hace énfasis en la distinción a menudo hecha entre estas dos palabras en el español moderno: Dios debe ser “adorado”, mientras que Jesús (así se nos dice) debe recibir solamente “homenaje” (i.e.,

respeto y sumisión que uno da a los dignatarios y superiores importantes).

La palabra griega *proskuneo*, la cual aparece en el Nuevo Testamento un total de 60 veces, significa literalmente “besar la mano de (hacia) uno, en señal de reverencia” (*“Proskuneo”*, 1999). Según los eruditos del griego Arndt, Gingrich y Danker, esta palabra fue usada en tiempos antiguos “para designar la costumbre de postrarse ante una persona y besar sus pies, el dobladillo de su vestimenta, el piso, etc.; los persas hacían esto en la presencia de su rey deificado y los griegos delante una divinidad o algo santo” (1979, p. 723). La verdad es que la palabra “homenajear” pudiera ser usada en ocasiones para traducir *proskuneo*. El problema es que los Testigos de Jehová hacen una distinción entre “homenajear” y “adorar” cuando se trata de la señal de reverencia que se dio a Jesús. Ellos traducen arbitrariamente *proskuneo* como “rendir homenaje” **cada vez** que Jesús es el objeto, aunque **nunca** cuando Dios el Padre es el receptor de tal honor y alabanza.

Considere las circunstancias concernientes a algunas de las ocasiones cuando Jesús es mencionado como objeto de la devoción del hombre.

- En Juan capítulo nueve, Jesús sanó milagrosamente a un hombre que era “ciego de nacimiento” (vs. 1). Cuando el hombre que había sido sanado se presentó ante varios judíos en la sinagoga y llamó a Jesús profeta (vs. 17), se le instruyó a dar “gloria a Dios”, no a Jesús, ya que, supuestamente, Jesús “es pecador” (vs. 24). Después que el hombre nacido ciego fue expulsado de la sinagoga, Jesús le informó acerca de Su verdadera identidad— que Él no era solo un profeta, sino también “el Hijo de Dios”. En ese momento, el hombre exclamó, “Creo, Señor; y le adoró” (vs.

38). Aunque la palabra *proskuneo* fue usada en tiempos antiguos para ofrecer respeto o rendir un homenaje a la gente, tal traducción no es justificada en este pasaje. En el evangelio de Juan, esta palabra es encontrada once veces. En cada caso, la *Traducción del Nuevo Mundo* de los Testigos de Jehová la traduce “adorar”, excepto en Juan 9:38 donde es traducida “rendir homenaje”.

- Después del día en que Jesús alimentó milagrosamente a 5,000 hombres (no incluyendo mujeres y niños) con solo cinco panes y dos peces, Mateo registra cómo Jesús literalmente caminó sobre las aguas en medio del Mar de Galilea durante una tormenta violenta, salvó a Pedro de morir ahogado y luego caminó hacia el bote donde se encontró con aquellos quienes “le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mateo 14:33). Los adoradores de Jesús no simplemente le dieron el mismo respeto (u “homenaje”) que alguien da a un gobernador, maestro o amo. Al contrario, ellos reconocieron que Jesús había vencido las leyes de la naturaleza y que Sus acciones justificaban alabanza y adoración—no como un hombre, sino como el “Hijo de Dios”. Si Jesús no merecía tal adoración, ¿por qué la aceptó? Si Jesús no debía ser adorado, ¿por qué el ángel del Señor no lo hirió con los mismos gusanos mortales con los cuales hirió a Herodes (Hechos 12:23)?
- Después de derrotar a la muerte y levantarse de la tumba, una señal que le declaraba como “Hijo de Dios con poder” (Romanos 1:4), Jesús aceptó adoración (*proskuneo*) de María Magdalena y las otras mujeres que fueron a visitar Su tumba (Mateo 28:8,9), como también de todos los apóstoles (Mateo 28:17). Jesús no fue el único que alguna vez se levantara de los muertos, pero

fue el único individuo resucitado al cual la Biblia menciona como recibiendo alabanza y adoración de parte del hombre. El hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:22), el hijo de la sunamita (2 Reyes 4:32-35), la hija de Jairo (Marcos 5:21-24, 35-43), el hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-16), Lázaro (Juan 11:1-45), Dorcas (Hechos 9:36-43) y Eutico (Hechos 20:7-12) fueron levantados de la muerte, pero ninguno recibió adoración. La Biblia nunca revela alguna persona resucitada aparte de Jesús que haya recibido o aceptado adoración. Los seguidores de Jesús reconocieron que Su resurrección era diferente. Esta fue una prueba de Su deidad.

- Los discípulos adoraron a Jesús otra vez al momento de Su ascensión. Después de registrar que Jesús fue “llevado arriba al cielo”, Lucas escribió: “Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios” (Lucas 24:52,53). Note que la palabra “adorado” (*proskuneo*) es usada en este pasaje junto con las palabras “alabando” y “bendiciendo”—palabras que conllevan connotación religiosa en conexión con Dios. Además, los discípulos ofrecieron adoración a un Salvador “**ausente**”. Los discípulos no se postraron ante un gobernante terrenal; ellos **adoraron** a su Señor que había derrotado la muerte 40 días antes y había ascendido al cielo delante de sus ojos.

Jesús no recibió *proskuneo* en estas ocasiones porque Él era un gran maestro o porque era visto en estos momentos simplemente como un rey terrenal. En cambio, todos estos casos de adoración estuvieron rodeados de eventos milagrosos que fueron realizados para probar que Él fue enviado del Cielo y que “en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). Existe toda razón para creer

que en tales ocasiones como estas, los discípulos de Jesús pretendieron pagar honor divino y religioso ante Él, no solamente respeto civil o consideración brindada a menudo a los gobernantes.

INCONSTANCIA ACERCA DE LA ADORACIÓN A JESÚS

El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Filipos: “Por lo cual Dios también le exaltó [a Jesús] hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que **en el nombre de Jesús se doble toda rodilla** de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11, énfasis añadido). La referencia al acto de doblar las rodillas es una clara alusión a la adoración (cf. Isaías 45:23). Tal adoración, Pablo escribió, no solamente vendría de aquellos en la Tierra, sino también de “los que están en los cielos” (Filipenses 2:10). Este enunciado armoniza muy bien con Hebreos 1:6. En una sección en la cual el escritor de este libro exaltó a Jesús sobre las huestes celestiales, afirmó que incluso los ángeles adoraron a Cristo. Él escribió: “Adórenle (*proskuneo*) todos los ángeles de Dios”. La VRV, NVI, LBLA, RVA y muchas otras traducciones traducen *proskuneo* en este versículo como “adorar”. ¿Cómo traduce este versículo la *Traducción del Nuevo Mundo* (TNM) de los Testigos de Jehová? Desafortunadamente, como en todas las otras ocasiones donde Jesús es mencionado como el objeto de *proskuneo*, la TNM traduce la palabra como “rendir homenaje”, no “adorar”. Hebreos 1:6 expresa en esta versión: “Y que todos los ángeles de Dios le **rindan homenaje**”.

No obstante, interesantemente la TNM no siempre ha traducido *proskuneo* en Hebreos 1:6 como “rendir homenaje”. Cuando la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya imprimió primero la TNM en

1950, el versículo realmente traducía *proskuneo* como “adoración” en vez de “rendir homenaje”. Incluso la edición revisada en inglés de 1961 de la TNM tradujo *proskuneo* como “adorar”. Pero, para 1971, los Testigos de Jehová ya habían cambiado Hebreos 1:6 para que expresara: “Y que todos los ángeles de Dios le **rindan homenaje**”.

El hecho es que la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya ha sido terriblemente inconsistente en sus enseñanzas sobre si Jesús debería ser adorado o no. En las pocas décadas pasadas la revista *El Atalaya* de los Testigos de Jehová ha afirmado “...no es escritural que los adoradores del Dios vivo y verdadero rindan adoración al Hijo de Dios, Jesucristo” (1964, p. 671; vea también 2004, pp. 30-31). Pero, “al comienzo no fue así”. Note lo que los Testigos de Jehová solían enseñar en *El Atalaya* concerniente a que si Jesús debería ser adorado o no:

- “...adorar a Cristo en cualquier forma no puede ser incorrecto” (1880, p. 83).
- “...aunque en ningún sitio somos instruidos a hacer peticiones ante él, evidentemente esto no puede ser inadecuado; por que tal curso no es prohibido en ningún sitio y sus discípulos le adoraron” (1892, p. 1410).
- “Sí, nosotros creemos que nuestro Señor Jesús mientras que estuvo en la tierra realmente fue adorado, y con toda razón” (1898, p. 2331).
- “...cualquiera que le adora, también debe adorar e inclinarse ante el Primogénito de Jehová en esa organización principal, es decir, a Jesucristo...” (1945, p. 313).

Por más de cincuenta años, los testigos enseñaron que era aceptable adorar a Jesús. Sin embargo, ahora ellos afirman que esto no es

escritural. Tal inconsistencia concerniente a la naturaleza de Cristo (la cual no es cosa sin importancia!) revela al buscador honesto de la verdad que la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya es defensora de la falsa doctrina.

Tristemente, los Testigos de Jehová no solamente rechazan la adoración de Jesús a causa de su creencia que Él no es Dios, ellos también deben negarle tal devoción religiosa ya que enseñan que Él realmente es un ángel. La edición del 15 de febrero de 1979 de *El Atalaya* indica que los Testigos de Jehová creen que el Hijo de Dios es "Jesucristo, a quien entendemos de las escrituras que es el Arcángel Miguel" (p. 29). Quince años después esta publicación de los Testigos de Jehová declaró su creencia más fuertemente, diciendo, "Miguel, el gran príncipe, no es nadie más que Jesucristo mismo" (1984, p. 29). Ya que, según Apocalipsis 19:10 y 22:8,9, los ángeles no aceptan adoración, sino en cambio aconsejan adorar a Dios y a ningún otro, los Testigos de Jehová deben rechazar rendir alabanza y devoción religiosa a Jesús. Pero note (otra vez) cuán inconsistentes han sido los Testigos de Jehová. Charles Taze Russell, fundador de la Sociedad de la Biblia y el Folleto Atalaya (llamada originalmente la Sociedad del Folleto del Atalaya de Sion), declaró en la revista *El Atalaya* cerca al final de su año inaugural: "Por ende se dice, 'que todos los ángeles de Dios le adoren': (eso debe incluir a Miguel, el ángel principal, por tanto **Miguel no es el Hijo de Dios**)..." (1879, p. 4, énfasis añadido). El fundador de los Testigos de Jehová enseñó que Jesús **no es** el arcángel Miguel y que Jesús **debe** ser adorado. En el siglo veintiuno, los Testigos de Jehová enseñan que Jesús **es** el arcángel Miguel y que Jesús **no debe** ser adorado. Claramente los enunciados contradictorios como estos encontrados a través de los años en *El Atalaya* deberían compeler a los miembros actuales y potenciales de este grupo religioso

a considerar cuidadosamente estas falsedades a la luz de **la** Verdad encontrada en la Palabra de Dios.

“DIGNO ES EL CORDERO”

Un pasaje final para considerar concerniente a la adoración de Jesús es Apocalipsis capítulo cuatro y cinco. En el capítulo cuatro, la escena en este libro de señales (cf. 1:1) es el lugar del trono de Dios. El “Señor Dios Todopoderoso” es descrito como sentándose en Su trono mientras que los “seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias” a Él (4:9). También, “los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (4:10,11). En el capítulo cinco, el Cordero que fue muerto es presentado como parado “en medio del trono” (5:6). Nadie contradice el hecho de que este Cordero es Jesús—el que fue llamado dos veces por Juan el Bautista “el Cordero de Dios” (Juan 1:29,36), y a Quien Pedro llamó el “cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19). Concerniente a este Cordero, el apóstol Juan registró lo siguiente en Apocalipsis 5:11-14:

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los

cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

En este capítulo, Juan reveló que los dos, Dios el Padre y Jesús, merecen recibir adoración de toda la creación. De hecho, a Jesús se le da la **misma** alabanza y adoración que la que se da al Padre. Así como Dios es “digno...de recibir la gloria y la honra y el poder” (4:11), Jesús es “digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (5:12). En efecto, “Al que está sentado en el trono, **y al Cordero**, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos” (5:13, énfasis añadido). Aunque los Testigos de Jehová usan Apocalipsis 4:11 como un texto para probar la adoración al Padre (vea “What Does God Require”), ellos rechazan y llaman “no-escritural” la alabanza que Jesús correctamente merece.

CONCLUSIÓN

Una vez Jesús declaró en Su ministerio terrenal, “[...]todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:23). Tristemente, los Testigos de Jehová rechazan honrar a Jesús en la misma manera que honran a Dios el Padre. Cuando estuvo en la Tierra, Jesús fue honrado en varias ocasiones. Sus seguidores le **adoraron**. Ellos incluso le adoraron después de Su ascensión al cielo (Lucas 24:52). A diferencia que los hombres y ángeles buenos, Jesús no vaciló en recibir gloria, honor y alabanza de Su creación. Ciertamente, tal adoración es una de las pruebas poderosas de la deidad de Jesús.

REFERENCIAS

American Heritage Dictionary of the English Language (2000), (Boston, MA: Houghton Mifflin), fourth edition.

Arndt, William, F.W. Gingrich, y Frederick W. Danker (1979), *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Chicago, IL: University of Chicago Press), second edition revised.

Clarke, Adam (1996), *Adam Clarke's Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

"Proskuneo: 4352" (1999), Logos Library System: *Enhanced Strong's Lexicon* (Logos Research Systems, Inc.: Bellingham, WA).

The Truth About Angels (2001), [En-línea], URL:
http://www.watchtower.org/library/w/1995/11/1/the_truth_about_angels.htm, originally appeared in *The Watchtower*, November 1, 1995.

The Watchtower, 1879, November.

The Watchtower, 1880, March.

The Watchtower, 1892, May 15.

The Watchtower, 1898, July 15.

The Watchtower, 1945, October 15.

The Watchtower, 1964, November 1.

The Watchtower, 1979, February 15.

The Watchtower, 1984, December 15.

The Watchtower, 2004, October 15.

"What Does God Require of Us?" (2000), [En-línea], URL:
http://www.watchtower.org/library/rq/article_02.htm.

Derechos de autor © 2006 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Doctrinales" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al

pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

“La Iglesia de Dios” y la Deidad de Cristo

por **Eric Lyons**, M.Min.

La iglesia de la cual todos los cristianos deberían ser parte es la iglesia de Dios. Aunque muchos supuestos cristianos reclaman ser miembros de la iglesia que Dios estableció aproximadamente 2,000 años atrás, ellos a menudo llevan nombres que indican pertenencia o afiliación con hombres (o con oficios de hombres). Algunos se califican como la “Iglesia Luterana” (a causa de Martín Lutero). Otros llevan nombres a causa de sus líderes locales designados, e.g., la “Iglesia Episcopal” (“episcopal” viene de la palabra griega para obispo) y la “Iglesia Presbiteriana” (“presbítero” viene de la palabra griega para anciano).

Sin embargo, las Escrituras clarifican que la iglesia a la cual los hijos de Dios deben pertenecer no es la iglesia que fue establecida por un hombre, que le pertenece a un hombre o que es llamada a causa de un hombre (cf. 1 Corintios 1:10-17). Los cristianos deben aceptar el hecho que la iglesia del Nuevo Testamento es la iglesia de Dios y no la iglesia de los hombres.

Varias veces en el Nuevo Testamento se enlaza el término "iglesia" (griego *ekklesia*) con el término griego *theos* (Dios), y por ende se puede aprender fácilmente que la iglesia a la cual los creyentes obedientes pertenecen es la iglesia que Dios estableció y posee. Pablo escribió "a **la iglesia de Dios** que está en Corinto" (1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1, énfasis añadido), y luego mandó a los corintios a no ser "tropiezo...a **la iglesia de Dios**" (1 Corintios 10:32,33, énfasis añadido). Él confesó a las iglesias de Galacia que "perseguía sobremanera a **la iglesia de Dios**" antes de llegar a ser cristiano (Gálatas 1:13, énfasis añadido). Pablo también escribió a los cristianos en Tesalónica, diciendo que ellos vinieron "a ser imitadores de **las iglesias de Dios** en Cristo Jesús que están en Judea" (1 Tesalonicenses 2:14, énfasis añadido), e incluso Pablo se glorió de ellos "en **las iglesias de Dios**" por su padecimiento a través de la persecución (2 Tesalonicenses 1:3,4, énfasis añadido). No se debe pasar por alto el punto que la iglesia del Nuevo Testamento es la iglesia de Dios. Ésta tiene un origen **divino** y fue establecida según el "propósito eterno" de **Dios** (Efesios 3:11).

Interesantemente, los escritores de la Biblia a menudo se refirieron a la "iglesia de Dios" como el cuerpo o iglesia **de Cristo**. Casi al final de su carta a los cristianos en Roma, Pablo escribió: "Os saludan todas las **iglesias de Cristo**" (Romanos 16:16, énfasis añadido). Él enseñó a

los cristianos en Corinto que ellos eran “miembros en particular” del “cuerpo **de Cristo**” (1 Corintios 12:27, énfasis añadido). Ya que Pablo informó a las iglesias en Éfeso y Colosas que “la iglesia” es el “cuerpo de Cristo” (Efesios 1:22,23; Colosenses 1:18,24), el cuerpo de Cristo es equivalente a la iglesia de Cristo (cf. Efesios 4:11,12). En otras palabras, es la iglesia de Jesús. Él prometió que la edificaría (diciendo, “edificaré **mi iglesia**”—Mateo 16:18, énfasis añadido), y luego la ganó “por su propia sangre” (Hechos 20:28; cf. Efesios 1:7,14; Hebreos 9:14).

Estos versículos no solo informan a los cristianos de los nombres con los cuales se deberían identificar. También indican algo importante acerca de la naturaleza de Cristo. Aunque algunos que dicen creer en la Biblia (e.g., los Testigos de Jehová) aseveran que Jesús no es divino, el mismo hecho que los escritores de la Biblia usen intercambiamente la frase “la iglesia de Dios” con la frase “el cuerpo y/o iglesia de Cristo” es una de las muchas pruebas que Jesús es Dios. Pablo usó consistentemente estas frases intercambiamente en todas sus epístolas. Por ende, decir que la iglesia es de Cristo es decir que la iglesia es de Dios, ya que Cristo es Dios (Juan 1:1-3; 20:28). Él es la cabeza, el Salvador, redentor y propietario de la iglesia (Efesios 5:23; Colosenses 1:18). Por tanto, sometámonos a Cristo como Dios (Efesios 5:24), y usemos solamente nombres escriturales tales como la “iglesia de Dios” o la “iglesia de Cristo”. En las palabras del apóstol Pablo a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar **la iglesia del Señor**, la cual **él ganó por su propia sangre**” (Hechos 20:28, énfasis añadido).

Derechos de autor © 2007 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Dardos Bíblicos" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

Isaías y la Deidad de Cristo

por **Eric Lyons**, M.Min.

Ha llegado a ser popular en años recientes considerar la naturaleza divina de Cristo simplemente como una doctrina que los cristianos inventaron mucho tiempo **después** de la muerte de Jesús. En su éxito de ventas *El Código Da Vinci*, Dan Brown declara que la deidad de Jesús fue inventada 300 años después de Su crucifixión (2003, pp. 233-234). Los Testigos de Jehová también distribuyen frecuentemente literatura que expone la naturaleza divina de Cristo como una enseña

humana falsa, en vez de una doctrina divina (vea "What Does...", 1989, pp. 12-16). Aunque se pudiera consultar muchos pasajes diferentes para demostrar la deidad de Cristo (e.g., Juan 1:1-5,14; 20:28; Filipenses 2:6; Hebreos 1:5-13; etc.), es particularmente importante considerar el hecho que mucho **antes** que Jesús apareciera en la Tierra en forma humana en el primer siglo, el profeta Isaías predijo Su deidad.

Aproximadamente el año 700 a.C., Isaías profetizó acerca de muchas cosas concernientes al Cristo. El erudito en hebreo Risto Santala escribió: "La naturaleza mesiánica del libro de Isaías es tan clara que las fuentes judías más antiguas, el Targum, las Midras y el Talmud, hablan del Mesías en conexión a 62 versículos distintos" (1992, pp. 164-165), incluyendo Isaías 9:6. Isaías predijo, "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, **Dios Fuerte, Padre Eterno**, Príncipe de Paz" (9:6, énfasis añadido). Isaías escribió que el Mesías no solamente sería "Príncipe de Paz" y "Consejero", sino también "Dios Fuerte" y "Padre Eterno". [NOTA: El Targum aclara este versículo, diciendo: "'Su nombre ha existido desde tiempos antiguos...' y, en cuanto a la parte 'Padre Eterno', quiere decir que 'el Mesías ha existido por siempre'" (Santala, 1992, p. 196), o que Él es "el Padre de la eternidad" (vea Jamieson, et.al. 1997)]. Además, Isaías también profetizó el nacimiento virginal del Mesías, y que Su nombre sería "Emanuel" (7:14), que significa "**Dios** con nosotros" (Mateo 1:23, énfasis añadido). ¿Por qué llamaría Isaías al Mesías "Dios Fuerte", "Padre Eterno" y "Emanuel" si Él no era Dios?

Interesantemente, más de 100 años antes que Jesús supuestamente fuera "hecho Dios" en el Concilio de Nicea en el año 325 d.C. (cf.

Brown, pp. 233-234), Ireneo citó Isaías 9:6 y aplicó los nombres divinos a Cristo, Quien “es por Su propio derecho...Dios”.

[...]este **es Cristo, el Hijo del Dios vivo**. He mostrado por las Escrituras que ninguno de los hijos de Adán es llamado en absoluto Dios o Señor. Pero todos los que han obtenido incluso una parte pequeña de la verdad pueden ver que **Él es por Su propio derecho**, y por encima de todo hombre que haya vivido, **Dios, Señor, Rey Eterno y Verbo Encarnado, proclamado por todos los profetas, apóstoles y el Espíritu mismo**. Ahora, **las Escrituras no hubieran testificado estas cosas de Él si, como otros, hubiera sido solamente un hombre**. Las Escrituras testifican en ambos aspectos del hecho que Él tuvo, como ningún otro, un nacimiento preeminente que proviene del Padre Supremo, y que también experimentó esa procreación preeminente que proviene de la Virgen:...que **Él es el Santo Señor**, el Maravilloso, el Consejero...y el **Dios Fuerte**, viniendo en las nubes como el Juez de todos los hombres. **Las Escrituras profetizan todas estas cosas acerca de Él** (Libro III, Capítulo 19, énfasis añadido).

Isaías no solamente hizo referencia explícitamente a Jesús como “Dios Fuerte” en el capítulo 9:6, él también aludió a la naturaleza divina del Mesías en una profecía acerca de Juan el Bautista en el capítulo 40:3: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a **Jehová**; enderezad calzada en la soledad a nuestro **Dios**” (énfasis añadido; cf. Malaquías 3:1). Según el Nuevo Testamento, este “preparador” (o pregonero) fue Juan el Bautista (Juan 1:23). Él preparó el camino para **Jesús**, como todos los relatos del evangelio testifican (Mateo 3:1-17; Marcos 1:1-8; Lucas 3:1-23; Juan 1:15-34). Note que Isaías profetizó que Juan prepararía “el camino de **Jehová...nuestro Dios**” (40:3, énfasis

añadido). Por ende, Isaías declaró que el Mesías es Dios.

Ciertamente, mucho antes de la era cristiana, incluso mucho antes del nacimiento de Cristo, el profeta Isaías proveyó testimonio inspirado de la naturaleza de Cristo. Él es Jehová, Dios Eterno, Emanuel ("Dios con nosotros"), "Padre Eterno", "El Alfa y la Omega, principio y fin" (Apocalipsis 1:8; cf. Isaías 44:6).

REFERENCIAS

Brown, Dan (2003), *The Da Vinci Code* (New York: Doubleday).

Irenaeus (1973 reimpresión), "Irenaeus Against Heresies," *The Ante-Nicene Fathers* (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Jamieson, Robert, et al. (1997), *Jamieson, Fausset, Brown Bible Commentary* (Electronic Database: Biblesoft).

Santala, Risto (1992), *The Messiah in the Old Testament: In the Light of Rabbinical Writings*, trad. William Kinnaird (Jerusalem, Israel: Keren Ahvah Meshihit).

"What Does the Bible Say About God and Jesus?" (1989), *Should You Believe in the Trinity?* (Brooklyn, NY: Watch Tower Bible and Tract Society).

Derechos de autor © 2007 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Dardos Bíblicos" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL

específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive
Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>